

9

INFORME  
ESPAÑA  
2 0 0 2

una interpretación  
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**  
Oquendo, 23  
28006 Madrid  
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69  
[correo@fund-encuentro.org](mailto:correo@fund-encuentro.org)  
[www.fund-encuentro.org](http://www.fund-encuentro.org)

ISBN: 84-89019-14-2  
ISSN: 1137-6228  
Depósito Legal: M-7157-2002

Fotocomposición e Impresión: **Albadalejo, S.L.**  
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10  
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)

**PARTE TERCERA: CRECIMIENTO Y DESARROLLO****Capítulo I****EL EMPLEO ENTRE 1995 Y 2001: OTRA OPORTUNIDAD DE CONVERGENCIA PERDIDA**

	79
<b>I. Tesis Interpretativas</b>	<b>81</b>
1. Persisten las desigualdades de género	81
2. La oportunidad de mujeres y jóvenes en el sector de las NTIC	82
3. Las disparidades regionales, lejos de desaparecer	84
<b>II. Red de los Fenómenos</b>	<b>86</b>
1. Evolución del empleo en un contexto de fuerte crecimiento económico	87
1.1 Crecimiento y empleo en los últimos 25 años	87
1.2 La población activa en los últimos 25 años	89
1.3 Cambios recientes en la población en edad de trabajar	90
1.4 Evolución específica de los últimos siete años	91
2. Evolución del empleo por sectores	118
2.1 En el conjunto de los sectores	120
2.2 Tres grupos específicos: los que más crecen, los que destruyen empleo y las NTIC	122
2.3 Por género	125
2.4 Por grupos de edad	128
2.5 Por nivel de formación	131
2.6 Por condiciones laborales	133
2.7 Diferencias entre comunidades autónomas	135
3. Principales resultados	138

## Capítulo I

---

# EL EMPLEO ENTRE 1995 Y 2001: OTRA OPORTUNIDAD DE CONVERGENCIA PERDIDA

## I. TESIS INTERPRETATIVAS

### 1. Persisten las desigualdades de género

Una buena parte de las diferencias entre el mercado de trabajo español y el de los otros países de la Unión Europea se explica por la situación de la mujer española en el mercado laboral. De hecho, tanto las tasas de paro como las de actividad y empleo de los varones son muy similares en España y en la Unión Europea, de forma que las grandes diferencias se concentran en el colectivo de las mujeres. Si estas disparidades desaparecieran, también lo harían en gran medida las diferencias con la Unión Europea.

El sustancial aumento de la ocupación que se ha producido en nuestro país en el período 1995-2001 ha originado un incremento del empleo femenino tal que la tasa de crecimiento dobla la de los varones, con lo que la proporción de mujeres que trabaja también ha aumentado de forma considerable. Sin embargo, dos matices empañan esta buena noticia:

— A pesar de esta favorable evolución, las diferencias en la situación de hombres y mujeres en el mercado laboral eran al principio del período de tal magnitud que apenas se han modificado en estos siete años de fuerte creación de empleo. El acercamiento entre las tasas de actividad, empleo y paro de hombres y mujeres no ha tenido el alcance que este vasto proceso de creación de empleo podría haber originado. En este contexto, las medidas contempladas en el *Plan de acción para el empleo del Reino de España* (PNAE) bajo el Pilar de Igualdad de Oportunidades recogen el objetivo de reducir las diferencias entre ambos colectivos. En el caso de las disparidades por género, una de las metas de los planes anuales era incidir sobre cada colectivo de forma proporcional a su participación en el desempleo. Sin embargo, una significativa corrección de las desigualdades exige una actuación sobreproporcionada respecto al colectivo en desventaja; de no ser así, el resultado será como mucho el mantenimiento de la diferencia, cuando no la aparición de un nuevo proceso divergente. Esta actuación sobreproporcionada no sólo ha de medirse por el número de mujeres que acceden a una u otra medida –tal y como vienen haciendo los PNAE–, sino que hay que tener en cuenta también la calidad y la efectividad de las acciones emprendidas.

— En segundo lugar, las altas tasas de crecimiento del empleo femenino en los tramos intermedios de edad no han alcanzado en la misma medida al tramo de mujeres de 30 a 34 años, momento en el que en España las mujeres empiezan a tener hijos. Como consecuencia de esto, el crecimiento de la tasa de empleo femenino –que el Consejo Europeo de Lisboa

fijó en el 60% para el año 2010– ha sido menor en los tramos de edad a partir de 30 años.

En nuestro país, tanto la Ley de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral como la LOGSE prevén que, en el contexto de la Educación Infantil (0-5 años), “las Administraciones públicas garantizarán la existencia de un número de plazas suficiente para asegurar la escolarización de la población que lo solicite” y para garantizar el acceso de la mujer al mercado de trabajo en las mismas condiciones que los varones. Sin embargo, ni la implantación de la LOGSE –prevista en el año 2002 para los niños de 0-2 años<sup>1</sup>– ni la provisión por parte de la oferta privada de servicios de guarderías o de escuelas infantiles están en la actualidad preparadas para garantizar el cumplimiento de ese objetivo. Las consecuencias de esta falta de conciliación sobrepasan ampliamente el ámbito del mercado laboral: la tasa de fecundidad de las mujeres españolas es ya la menor del mundo, la población de las cohortes más jóvenes (hasta los 25 años) está descendiendo de forma notable y los organismos internacionales (Comisión Europea, OCDE) han constatado que será necesaria mano de obra inmigrante para mantener en el medio plazo los niveles de empleo.

Esta situación requiere una acción decidida, urgente y efectiva de cara a seguir incrementando la participación de la mujer en el mercado laboral y reducir así las diferencias entre los mercados de trabajo de los países de la Unión Europea y el español, por una parte, y las disparidades –prácticamente sin cambios hasta ahora– entre hombres y mujeres, por otra; además, el acercamiento al llamado “objetivo Lisboa” –incrementar la tasa de empleo femenino hasta el 60% en el año 2010– pasa necesariamente por una actuación sobre las mujeres de los tramos de edad intermedios, que es donde la tasa de empleo femenino sufre más las consecuencias de la falta de conciliación de vida familiar y laboral.

## **2. La oportunidad de mujeres y jóvenes en el sector de las NTIC**

El desarrollo del empleo en las actividades vinculadas a las llamadas Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) ha sido llamativo. Incluso se han experimentado importantes tensiones debido a la escasez de profesionales suficientemente cualificados, lo que compromete el crecimiento del sector y de los ligados a él. Ésta es una situación que se repite en muy pocos ámbitos de actividad.

---

<sup>1</sup> La LOGSE contempla como educación no obligatoria la de los niños hasta seis años. Sin embargo, alrededor del 92% de los niños de 3 a 5 años está escolarizado, con lo que el problema del cuidado se reduce a los 0-2 años.

El interés en este contexto es constatar el tipo de empleo que han generado estas actividades que tanto están creciendo en los últimos años, a pesar de que su desarrollo se haya ralentizado e incluso invertido en algunos casos durante los últimos trimestres. Así pues, hay que resaltar que los que más se han beneficiado del crecimiento del empleo en el sector han sido los jóvenes (el 30% del nuevo empleo ha recaído sobre los menores de 25 años) y las mujeres (el 47% del nuevo empleo, multiplicando por dos el número de mujeres empleadas). La evolución de este sector ha favorecido la incorporación al mercado de trabajo de dos colectivos con especiales dificultades; por tanto, está contribuyendo de forma positiva a la reducción de las desigualdades.

Con todo, mientras que la participación de los jóvenes en el sector ha crecido hasta superar la media de los sectores, la proporción de las mujeres sólo llega al 35%, situándose por debajo de la media. Si bien hay que lamentar esta aún baja participación femenina, sobre todo si se compara con la de los otros países de la Unión Europea, el dato apunta también grandes posibilidades tanto para incrementar la tasa de empleo femenino y de los jóvenes como para reducir sus tasas de paro.

A todo esto hay que añadir que el colectivo de ocupados en este sector tiene mayoritariamente un alto nivel formativo y que la mayor parte del empleo creado pertenece a este nivel. Sin embargo, esta situación es compatible con el sorprendente resultado de un análisis de más de 11.000 ofertas de empleo en el ámbito de las nuevas tecnologías de la información<sup>2</sup>: un 32% de las ofertas analizadas no requería estudios mínimos. Evidentemente, esto no quiere decir que se trate del segmento de población sin estudios, sino más bien que, dado el desajuste entre oferta y demanda de trabajadores cualificados y entre titulaciones universitarias y competencias requeridas por los empleadores, la cualificación ya no es totalmente equiparable a la posesión de una titulación universitaria. Este hecho supone también la posibilidad de incorporación al mercado de trabajo de personas sin titulaciones, pero con los conocimientos técnicos necesarios.

La evolución del empleo en este sector sí ha mostrado aspectos positivos desde el punto de vista de la convergencia entre colectivos. Hay que resaltar, sin embargo, que este resultado no parece ser la consecuencia de una actuación preconcebida, sino que en este caso la política de empleo se ha limitado a acompañar el proceso, sin tomar parte activa en él. Las posibilidades que el sector ofrece deben ser aprovechadas para fomentar la participación, y la calidad de la misma, de esos grupos con especiales dificultades y favorecer de esta forma la convergencia entre los colectivos y

---

<sup>2</sup> Centro de Estudios Económicos. Fundación Tomillo, "Demanda de trabajo cualificado en Nuevas Tecnologías de la Información en la Comunidad de Madrid", trabajo presentado en la Cumbre de Nuevos Empleos y Nuevas Tecnologías, 2001.

con los países de la Unión Europea. Todo ello sin olvidar la dimensión regional del crecimiento en este sector, muy concentrado en pocos puntos de la geografía española.

### **3. Las disparidades regionales, lejos de desaparecer**

Si bien buena parte del nuevo empleo ha sido creado en las comunidades autónomas con mayores tasas de paro o menores tasas de empleo, contribuyendo positivamente a la convergencia regional, en otras comunidades con un nivel alto de desempleo se ha registrado una tasa de creación de empleo baja. El resultado a nivel agregado es que el empleo creado no ha producido la esperada reducción de las disparidades regionales en cuanto a las tasas de paro, sino que éstas son más agudas ahora y las diferencias regionales respecto a la tasa de empleo se han mantenido. Así pues, se ha perdido otra vez una oportunidad para acercar ambas tasas. Si la desaceleración del crecimiento o incluso los temores sobre la recesión se mantienen en los años venideros, será aún más difícil corregir esta tendencia, en un contexto en el que la urgencia de la creación de empleo primará sobre la de un reparto equilibrado de ésta.

Una reducción efectiva de las disparidades regionales pasa por un apoyo decidido y en todos los ámbitos a aquellas comunidades autónomas con mayores problemas, no sólo de desempleo sino también de bajos niveles de empleo. En este sentido, teniendo en cuenta que el proceso de descentralización de la política de empleo está a punto de concluir –e independientemente de la competencia de cada territorio para financiar medidas adicionales con cargo a sus propios presupuestos–, éste debería incluir mecanismos de corrección de las disparidades existentes y de las que eventualmente puedan surgir como consecuencia de la diferente intensidad en política de empleo que implanten las comunidades autónomas.

Por otra parte, no deja de sorprender la coexistencia de grandes bolsas de desempleo en algunas autonomías y la escasez de mano de obra, no siempre cualificada, en otras. Es evidente que la tradicional movilidad geográfica hacia aquellos territorios con mejores perspectivas prácticamente se ha interrumpido. Como explicación, y sin ánimo de exhaustividad, hay que apuntar dos factores que limitan de forma importante la movilidad de los trabajadores: en primer lugar, el elevado precio de las viviendas de alquiler, consecuencia de la escasez de las mismas; en segundo lugar, las precarias condiciones laborales que sufrirían la mayoría de los trabajadores que optasen por buscar empleo en otra región, básicamente, la temporalidad, los bajos sueldos y la falta de facilidades para responder a las necesidades de la familia que se desplace con el trabajador. Esta situación perpetúa y amplía las disparidades entre comunidades autónomas.

Una de las nuevas funciones del Inem –organismo que con el traspaso de competencias está siendo relevado del grueso de sus actividades– debe ser precisamente la vigilancia de la evolución de las disparidades y la articulación de mecanismos de corrección efectivos de las mismas desde una perspectiva suprarregional, en el ámbito de la política de empleo pero también en la coordinación con otro tipo de políticas sectoriales. El otro frente de batalla está ligado a la mejora de las condiciones de trabajo –especialmente un mayor control del uso de los contratos temporales–, así como al apoyo decidido y efectivo a la conciliación de la vida familiar y laboral, además de la garantía de acceso a viviendas en alquiler a precios razonables mediante una mayor implicación de la iniciativa pública. Medidas eficaces en esta dirección son indispensables si se pretende avanzar en el camino hacia un mejor funcionamiento del mercado de trabajo.

## II. RED DE LOS FENÓMENOS

La fase de fuerte crecimiento económico que comenzó en 1995 consiguió que el país saliera de la crisis económica que sufría desde principios de los años noventa y que recuperase el optimismo y la confianza. Además, esta buena situación económica ha tenido efectos sobre el empleo: hay 2,7 millones más de ocupados. Incluso se ha empezado a hablar de tensiones en el mercado laboral por falta de trabajadores cualificados en algunas actividades o por la necesidad expresada por parte de varias comunidades autónomas y sectores de actividad de mano de obra inmigrante ante la imposibilidad de cubrir con empleados autóctonos ciertos puestos de trabajo.

Estos años de gran crecimiento han venido acompañados de un fenómeno nuevo que se está introduciendo en todos los aspectos de las relaciones de producción y comerciales, en la sociedad, en el mundo de la cultura, en las relaciones personales... Nos referimos a lo que algunos llaman *nueva economía* –aunque aún no esté muy claro a qué se refiere exactamente el término–, basada en el desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) y sobre todo en su rápida e intensa aplicación a prácticamente todos los ámbitos. Este fenómeno ha generado también tensiones en el mercado de trabajo debido a la escasez de profesionales cualificados, lo que podría comprometer su desarrollo.

El análisis del empleo en esta fase de expansión económica que se realiza en este capítulo se basa en los datos de la EPA de los segundos trimestres desde 1995 hasta 2001, ya que, en general, se considera a estos trimestres representativos de la tendencia de la evolución del empleo en el año en cuestión. Por otra parte, el análisis se centra más en los cambios estructurales que en los de coyuntura, que pueden estar afectados a corto plazo por factores que poco o nada tengan que ver con el funcionamiento normal del mercado de trabajo. Los datos de la segunda mitad de 2001, con la inevitable referencia a los trágicos sucesos del 11 de septiembre, ponen de manifiesto la desaceleración evidente del crecimiento económico, que ha empezado a reflejarse también en las cifras de paro registrado. Así pues, el período analizado abarca toda la fase ascendente del ciclo económico, lo que nos permite la comparación con otros períodos completos. Por otro lado, el descenso que se empieza a producir en 2001 pone de relieve la escasa consistencia de los pronósticos que en el contexto de la llamada nueva economía se hacían acerca del final de los ciclos económicos en el capitalismo “informacional”.

Hecha esta aclaración, el objetivo es analizar la creación de empleo en estos siete años. Sabemos que el empleo ha crecido de forma notable, pero queremos responder a algunas preguntas: ¿qué tipo de empleo es el que se ha generado?, ¿es de calidad?; ¿quién se ha beneficiado en mayor medida

de esa creación de empleo?; este nuevo empleo, ¿ha ido a parar a aquellos territorios y colectivos con una peor situación de partida? En definitiva, ¿ha reducido las disparidades entre colectivos o áreas geográficas?; ¿nos acerca a los estándares europeos?

Un segundo bloque de cuestiones concierne al análisis sectorial y trata de indagar qué sectores han sido los responsables de la creación de empleo, qué tipo de empleo han generado y en qué colectivos o comunidades autónomas se concentran estos movimientos. Aquí se analizará el empleo creado en las actividades relacionadas con las NTIC, tratando de identificar los aspectos diferenciales que presenta el empleo creado en este sector.

## **1. Evolución del empleo en un contexto de fuerte crecimiento económico**

### *1.1 Crecimiento y empleo en los últimos 25 años*

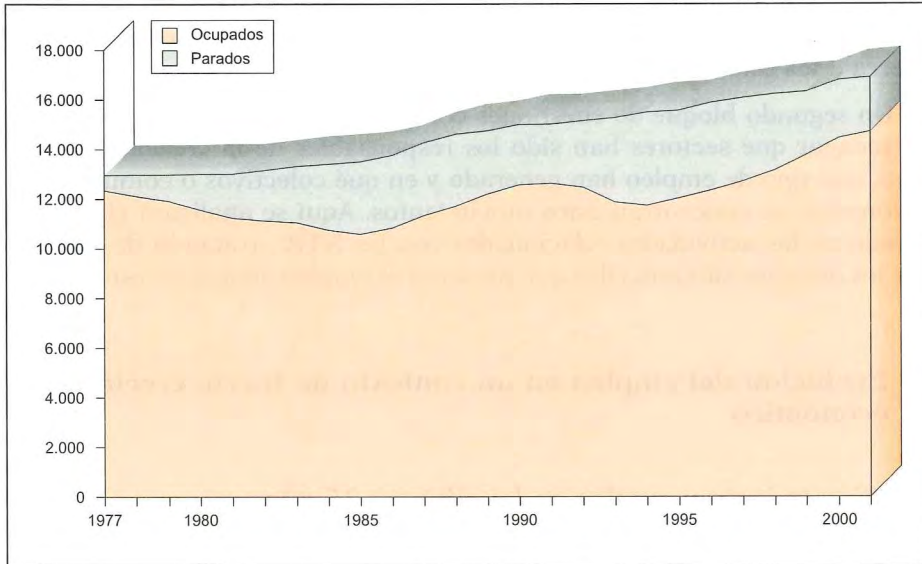
Durante los últimos 25 años (1977-2001) se pueden diferenciar cuatro fases: dos corresponden a períodos de expansión y creación de empleo y otras dos a etapas de crisis económica y destrucción de puestos de trabajo. El balance agregado, sin embargo, se ha saldado con 2,3 millones de empleos más en el año 2001 que al inicio del período y con 1,5 millones de parados más.

La etapa considerada comenzó con una crisis económica que se extendió hasta 1985 y que provocó la pérdida de casi dos millones de empleos netos (gráfico 1), siendo la agricultura y la industria los sectores más perjudicados; sólo en los servicios se produjo creación neta de empleo. A partir de este momento y hasta 1991 se experimentaron elevadas tasas de crecimiento económico y de empleo: se generaron casi dos millones de empleos netos entre 1986 y 1991, siendo nuevamente el sector servicios el principal motor de la economía.

Los años que siguen coinciden con un proceso de crisis económica –mucho más breve, aunque intenso– que se prolongará hasta 1994. Se destruyeron casi 900.000 puestos de trabajo, deshaciendo de esta forma en tres años gran parte de lo conseguido en la fase anterior. En esta ocasión todos los sectores productivos tuvieron pérdidas netas de empleo, aunque el sector más castigado fue la industria (con una pérdida equivalente a casi la mitad de la destrucción neta de empleo).

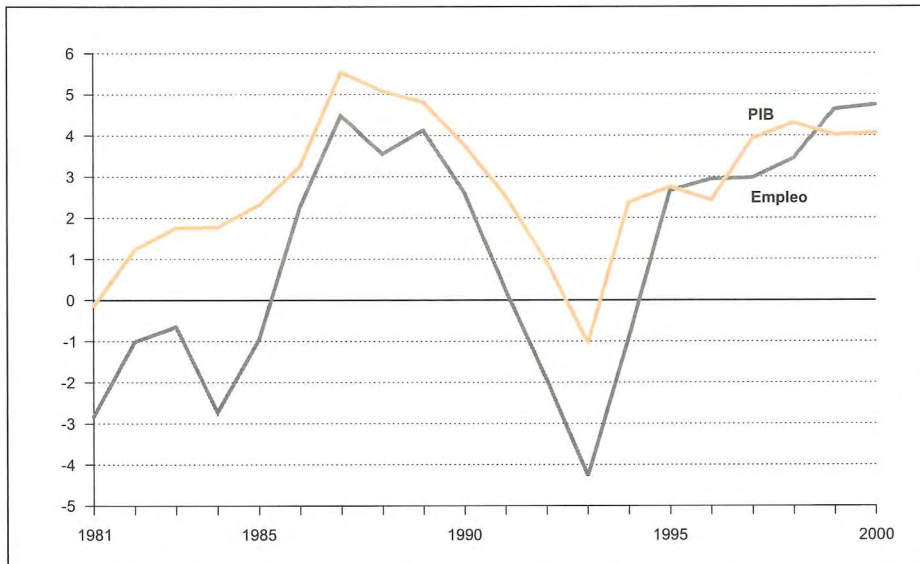
Finalmente, la última fase se ha caracterizado, además de por altas tasas de crecimiento del PIB, por una fuerte creación de empleo: 2,7 millones entre 1995 y 2001. Destaca nuevamente el sector servicios, responsable del 70% de los empleos nuevos, así como el de la construcción; por el con-

Gráfico 1 – Evolución de la población activa. En miles. 1977-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

Gráfico 2 – Evolución de las tasas de variación interanuales del PIB y del empleo. 1981-2000



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números; e INE, *Contabilidad nacional de España*, varios años.

trario, tal y como sucediera en el primer período expansivo, la agricultura ha sido el único sector que ha perdido ocupados en términos netos.

Un aspecto diferenciador de esta última fase de expansión tiene que ver con la relación crecimiento económico-empleo. Mientras que hasta 1994 el empleo había experimentado tasas de crecimiento por debajo de las del PIB, en 1995 estas dos magnitudes coincidieron por primera vez. Posteriormente, en 1996 y durante 1999-2000 el crecimiento del empleo incluso ha superado el del PIB (gráfico 2). La relación crecimiento económico-aumento del empleo ha mejorado de forma muy importante en estos años, lo que refleja una respuesta más favorable del mercado de trabajo a las variaciones del ciclo económico.

## *1.2 La población activa en los últimos 25 años*

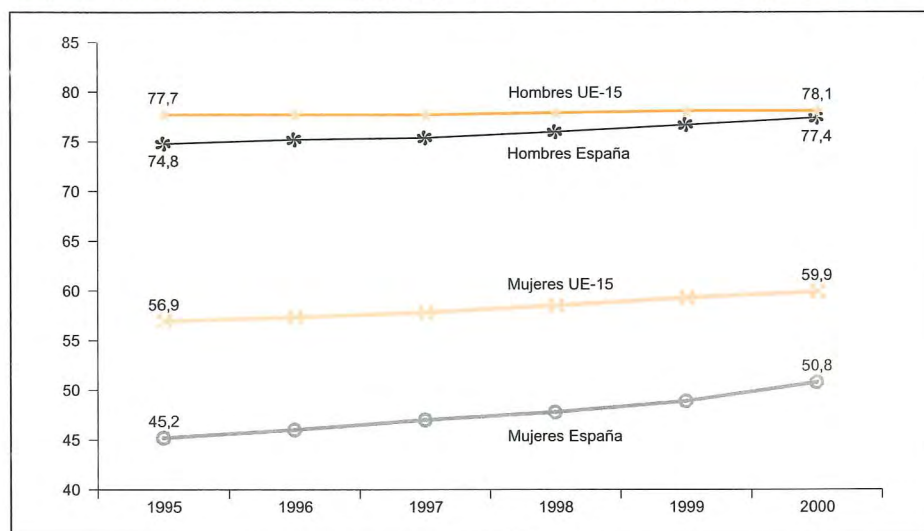
Independientemente de la situación de expansión o de crisis, la población activa ha crecido de forma continuada en estos 25 años, con un aumento de unos 3,9 millones de personas. Sin embargo, la proporción de personas activas sobre la población en edad de trabajar –la tasa de actividad– apenas ha experimentado cambios: tanto al final como al principio del período, alrededor de una de cada dos personas estaba inmersa en el mercado laboral, es decir, trabajaba o estaba dispuesta a trabajar.

La explicación a este aparente sinsentido (crecimiento continuo de la población activa pero mantenimiento de la tasa de actividad) radica en la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Este fenómeno ha originado un crecimiento muy importante de la tasa de actividad femenina, que se ha visto compensado, sin embargo, con una paralela disminución de la tasa de actividad masculina, debido principalmente a que la proporción entre trabajadores y población masculina ha descendido en el caso de los más jóvenes y de los más mayores.

Durante el período 1995-2001, este proceso ha continuado de forma notable, como no podía ser de otra forma en un ciclo de expansión económica en el que las buenas perspectivas de encontrar un empleo animan a ciertos sectores de la población, en su mayor parte mujeres, a participar en el mercado de trabajo. La población activa en España ha crecido en algo más de 1,2 millones de personas, de las que casi 850.000 son mujeres, con lo que la tasa de actividad femenina ha aumentado más que la masculina, recortándose así la distancia que separaba a ambos grupos. Y también se han reducido las diferencias entre los activos españoles y los europeos, aunque en el caso de las mujeres aún quede mucho camino por recorrer para acercarse a los niveles de actividad de la Unión Europea.

En efecto, la comparación de las tasas de actividad por género entre la media de los países de la Unión Europea y España revela una serie de ten-

Gráfico 3 – Evolución de las tasas de actividad por sexo en la Unión Europea y España. 1995-2000



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Comisión Europea, *L'emploi en Europe*, Luxemburgo, varios años.

dencias que vamos a encontrar de forma recurrente en este análisis de los resultados del mercado de trabajo:

□ La disparidad entre la tasa de actividad femenina de la Unión Europea y la española. Aunque se ha reducido, en 2000 todavía había más de nueve puntos porcentuales de diferencia, mientras que las tasas de actividad de los varones eran prácticamente idénticas (gráfico 3).

□ El incremento generalizado de la tasa de actividad ha sido más acusado entre las mujeres españolas y menos –casi imperceptible– entre los varones europeos, lo que ha originado una cierta convergencia de las tasas de actividad.

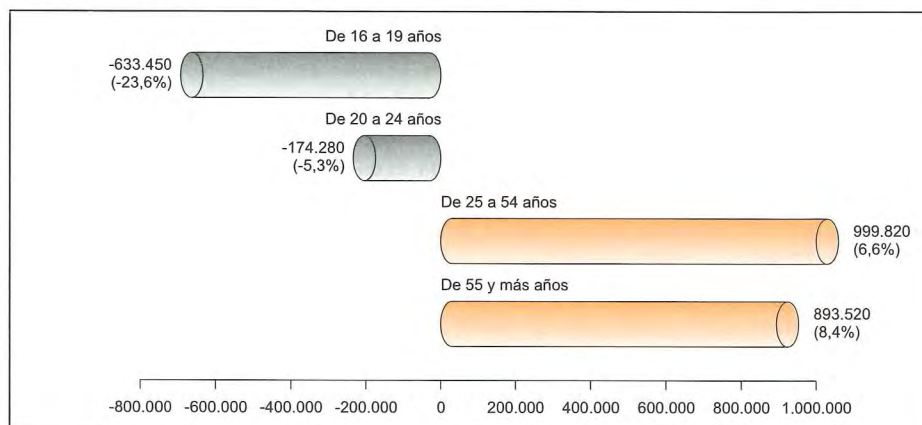
□ Si bien la disparidad entre géneros de las tasas de actividad es un fenómeno común en prácticamente todos los países de la Unión Europea, es claramente superior en España y ha disminuido muy poco en estos siete años.

### 1.3 Cambios recientes en la población en edad de trabajar

Esta evolución reciente de la tasa de actividad está relacionada con otro factor que está afectando y afectará más aún en el futuro a los resultados del mercado de trabajo: la evolución de la población en edad de trabajar<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> En España incluye a la población mayor de 16 años.

**Gráfico 4 – Evolución de la población en edad de trabajar por grupos de edad. Valor absoluto en miles y porcentaje de variación. 1995-2001**



**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

La población europea y muy especialmente la española están envejeciendo como consecuencia del aumento en la esperanza de vida y de las bajísimas tasas de fecundidad registradas. Algunos organismos internacionales como la OCDE o la Comisión Europea han sugerido que los sistemas de cobertura social de algunos países europeos, el español entre ellos, pueden estar en peligro en el medio o largo plazo por falta de mano de obra suficiente para mantener los niveles de empleo. En este corto período de tiempo se ha incrementado la población en edad de trabajar en algo más de un millón de personas, pero este aumento se concentra en los mayores de 25 años, ya que hay 807.000 jóvenes menos en edad de trabajar, de los que el 78,4% tiene de 16 a 19 años (gráfico 4).

Mientras que el aumento de la población en edad de trabajar en los tramos medios y superiores de edad se debe a la llegada y mantenimiento en el mercado de trabajo de cohortes descendientes de las generaciones más fértiles, el descenso en el número de jóvenes en edad de trabajar refleja la drástica reducción de la natalidad en nuestro país. Este hecho afectará sin duda en el futuro a todos los resultados del mercado de trabajo y habrá de ser tenido en cuenta no sólo en el análisis y diseño de las políticas de empleo, sino también a la hora de prever la evolución de la composición de la población y las consecuencias que ésta acarreará en todos los ámbitos de la vida de los ciudadanos.

#### 1.4 Evolución específica de los últimos siete años

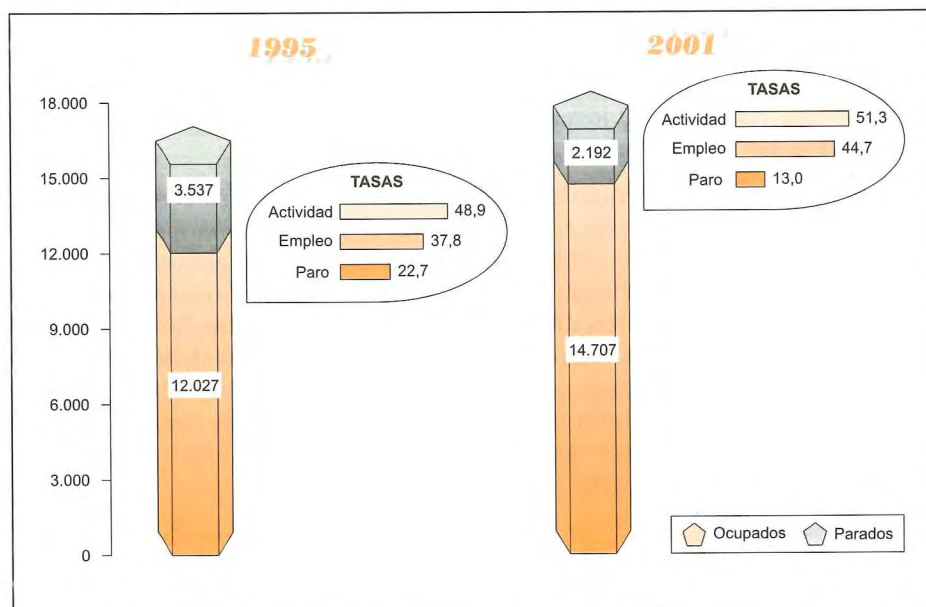
¿Adónde han ido a parar los nuevos empleos? ¿Quién se ha beneficiado en mayor medida de este proceso, las mujeres, los jóvenes o los más ma-

¿Hemos asistido a un proceso de convergencia, de más igualdad entre los distintos colectivos que componen el mercado de trabajo? Por último, ¿nos acercamos a la situación del resto de los países de la Unión Europea?

De esta forma, avanzamos ya el que probablemente será el dato más repetido en todo este capítulo y del que investigaremos todas sus facetas: los 2,7 millones de puestos de trabajo netos creados en estos siete años han supuesto un aumento del 22,3% del empleo. El porcentaje de población ocupada sobre la población en edad de trabajar –la tasa de empleo– ha pasado del 37,8% en 1995 al 44,7% en 2001. Este incremento del empleo ha influido en la fuerte reducción que se ha producido en el número de parados (1,3 millones) y en la tasa de paro, que ha descendido al 13% de la población activa en 2001 (gráfico 5).

La comparación de estos datos con los de los países de la Unión Europea requiere la utilización de datos homogéneos provistos por Eurostat, que utiliza una definición ligeramente diferente: para este organismo la población en edad de trabajar tiene entre 15 y 64 años, mientras que los datos del INE (EPA) tienen en cuenta a la población de más de 16 años. Esto explica que Eurostat presente una tasa de empleo mayor que la del INE.

Gráfico 5 – Evolución de la composición de la población activa. Valores absolutos en miles y tasas de actividad, empleo y paro. 1995-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

Hecha esta aclaración, la comparación de nuestro país con el conjunto de la Unión Europea revela que el crecimiento del empleo en España en estos años ha superado ampliamente la media comunitaria. Utilizando esos datos comparables de Eurostat para el período 1995-2000, este crecimiento se cifró en un 6,8% en la Unión Europea, mientras que el dato correspondiente a nuestro país es de casi el triple: 19,6%. España habría absorbido un 23% del nuevo empleo generado en toda la Unión Europea, cuando su población sólo representaba un 10% de la población total en 2000.

Sin embargo, y a pesar de esta tendencia tan favorable en la situación comparada del crecimiento de la ocupación, la tasa de empleo en nuestro país es notablemente inferior a la del resto de los países: mientras que en la Unión Europea el 63% de la población en edad de trabajar tiene un em-

Tabla 1 – Evolución de los ocupados por sexo, edad, nivel educativo, situación profesional, tipo de contrato, tipo de jornada y sector. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	1995		2001		Variación	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
<b>Total</b>	<b>12.027</b>	<b>100,0</b>	<b>14.707</b>	<b>100,0</b>	<b>2.680</b>	<b>22,3</b>
<b>Por sexo</b>						
Hombres	7.882	65,5	9.204	62,6	1.322	16,8
Mujeres	4.145	34,5	5.502	37,4	1.357	32,7
<b>Por edad</b>						
De 16 a 24 años	1.563	13,0	1.852	12,6	289	18,5
De 25 a 44 años	6.408	53,3	7.955	54,1	1.547	24,1
De 45 y más años	4.057	33,7	4.899	33,3	842	20,8
<b>Por nivel educativo</b>						
Primarios	4.674	38,9	3.712	25,2	-962	-20,6
Medios	4.746	39,5	6.876	46,8	2.130	44,9
Superiores	2.607	21,7	4.119	28,0	1.512	58,0
<b>Por situación profesional</b>						
Asalariado	8.938	74,3	11.696	79,5	2.758	30,9
No asalariado	3.090	25,7	3.011	20,5	-79	-2,6
<b>Por tipo de contrato (asalariados)</b>						
Indefinido	5.805	64,9	8.013	68,5	2.208	38,0
Temporal	3.127	35,0	3.683	31,5	556	17,8
<b>Por tipo de jornada (asalariados)</b>						
Completa	8.294	92,8	10.711	91,6	2.417	29,1
Parcial	638	7,1	985	8,4	347	54,4
<b>Por sector (asalariados)</b>						
Privado	6.811	76,2	9.353	80,0	2.542	37,3
Público	2.121	23,7	2.343	20,0	222	10,5

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

pleo, este porcentaje se reduce al 55% en España. Además, la evolución experimentada apenas ha generado una aproximación de estas tasas.

La tabla 1 resume de forma clara y concisa las principales características de este proceso de creación de empleo en España. Más de la mitad de los 2,7 millones de empleos generados en estos siete años han sido ocupados por mujeres, cuya tasa de crecimiento del empleo ha duplicado a la de los varones. Además, la creación de puestos de trabajo, tanto en términos absolutos como relativos, se ha concentrado en el tramo de edad entre 25 y 44 años. También se puede apreciar que el crecimiento del empleo, en términos relativos, ha sido mucho mayor en el colectivo con estudios superiores, entre los asalariados, entre los que tienen contrato indefinido y los que trabajan a tiempo parcial. Por último, la tabla revela también la autoría de este proceso, que en este período es achacable al dinamismo mostrado por el sector privado, más que a la intervención del sector público.

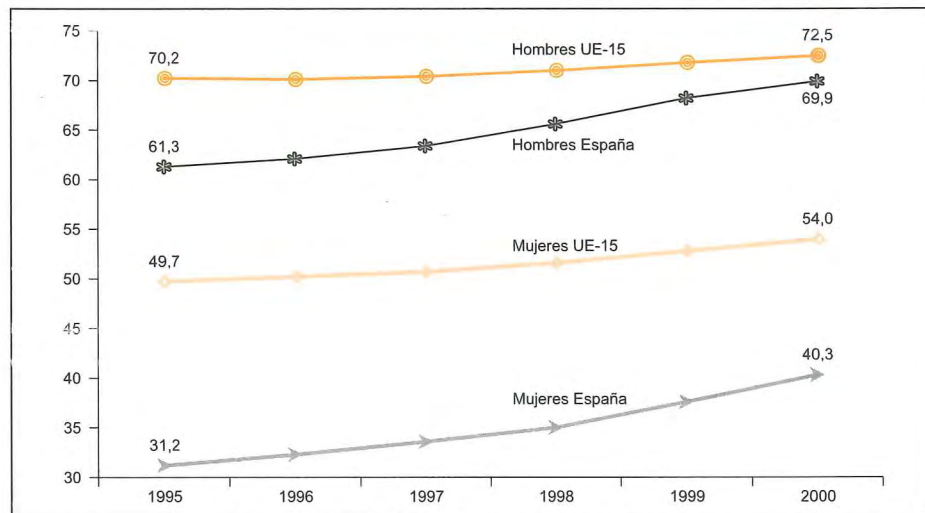
Los siguientes apartados irán desmenuzando la información básica contenida en esta tabla, que mantendremos como punto de referencia en todo el proceso, tratando de encontrar factores explicativos de estas tendencias más destacadas, así como sus principales consecuencias.

### Por género

El período estudiado ha sido particularmente intenso en creación de empleo entre las mujeres, colectivo que en 1995 representaba un 34,5% del empleo total y que ha absorbido algo más de la mitad de los nuevos puestos de trabajo (tabla 1). Esto ha sido posible gracias a un ritmo de crecimiento del empleo femenino que casi duplica al de los varones (32,7% frente a 16,8%). Sin embargo, el bajo nivel de empleo de las mujeres en el año inicial hace que su tasa de empleo diste aún considerablemente de la de los varones y de la de las mujeres de los otros países de la Unión Europea. En el año 2000, de cada 100 mujeres españolas en edad de trabajar, algo más de 40 estaban ocupadas, casi unas 10 más que al principio del período. Esta proporción era de 70 varones españoles ocupados y de 54 mujeres europeas ocupadas (gráfico 6).

Adicionalmente, hay otros tres aspectos que revela el gráfico 6, que ya aparecieron anteriormente. En primer lugar, la diferencia entre las tasas de empleo europeas y las españolas radica –como sucedía con las tasas de actividad– en las desigualdades entre las tasas de empleo femeninas, ya que las masculinas son muy similares; en segundo lugar, la disparidad de género –la diferencia entre la tasa de empleo masculina y la femenina–, aun siendo común en la mayoría de los países de la Unión Europea, es otra vez mucho mayor en España: la media de la Unión Europea está en 18,5 puntos porcentuales, muy lejos de los casi 30 de España; por último, la

Gráfico 6 – Evolución de las tasas de empleo en la Unión Europea y en España por sexo. 1995-2000



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Comisión Europea, *L'emploi en Europe*, Luxemburgo, varios años.

evolución de la brecha de género con relación a esta variable no ha sido muy alentadora ni en el caso de la Unión Europea ni en el de España, aunque la primera ha sido capaz de reducirla ligeramente, mientras que en el caso español esta diferencia ha permanecido prácticamente inmóvil a lo largo del período.

El Consejo Europeo de Lisboa de marzo de 2000 acordó tratar de conseguir un objetivo cuantificado y con fecha: “Aumentar la tasa de empleo actual de una media (para la UE, en 2000) del 61% a tan cerca como sea posible del 70% a más tardar en 2010 y aumentar el número actual de mujeres empleadas de una media del 51% (para la UE, en 2000) a más del 60% a más tardar en 2010. Aun reconociendo sus diferentes puntos de partida, los Estados miembros deberían considerar la posibilidad de establecer objetivos nacionales para lograr tasas de empleo superiores. Y ello, incrementando los efectivos laborales al tiempo que se refuerza la sostenibilidad de los sistemas de protección social”<sup>4</sup>.

A España le queda mucho camino por recorrer para cumplir ese objetivo. Con los últimos datos, una tasa de empleo del 70%, asumiendo que la población en edad de trabajar se mantuviera constante, equivaldría a unos cuatro millones de trabajadores más en el año 2010 y una tasa de empleo

<sup>4</sup> Conclusiones de la presidencia del Consejo Europeo de Lisboa, 23 y 24 de marzo de 2000.

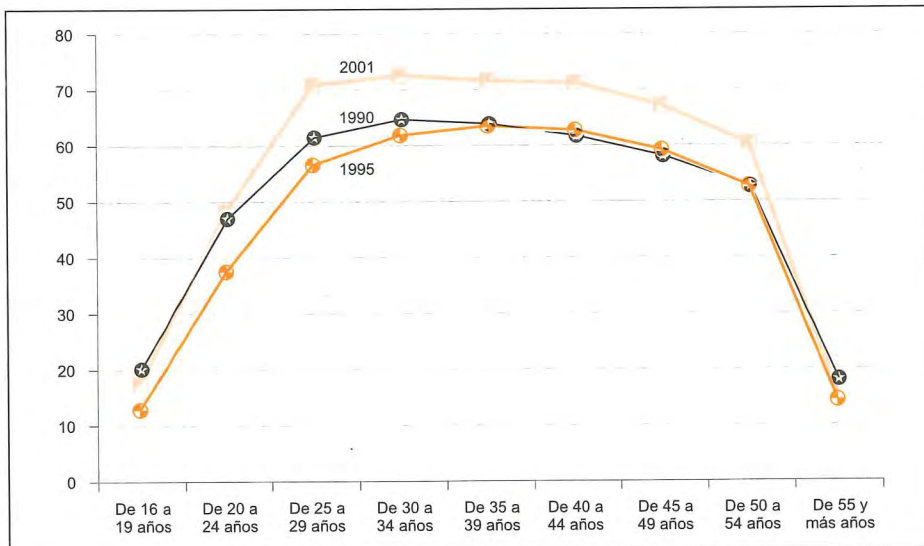
femenina del 60% supondría unos tres millones de trabajadoras más. Entre 1995 y 2001 el empleo femenino ha crecido casi 1,4 millones. A este ritmo es posible alcanzar el objetivo de los tres millones de trabajadoras más hasta el año 2010; sin embargo, es improbable que ese ritmo se mantenga por sí solo.

### Por grupos de edad

Como ya hemos comentado, el empleo no ha crecido de forma homogénea entre los distintos grupos de edad. La mayor parte de los empleos nuevos se ha concentrado en el tramo con edades comprendidas entre 25 y 44 años, que ha absorbido seis de cada diez de esos empleos (un total de 1,5 millones). Por el contrario, el empleo aumentó menos entre los más jóvenes y los más mayores y ambos colectivos perdieron peso relativo en el total de trabajadores.

Como consecuencia de estas diferencias, la evolución de la tasa de empleo también ha sido dispar entre los diferentes tramos de edad. Entre 1990 y 1995, como consecuencia de la crisis económica, la tasa de empleo experimentó un gran retroceso, que fue particularmente intenso en los primeros tramos de edad –hasta los 34 años–; el posterior crecimiento del empleo desde 1995 ha elevado la tasa de empleo en todos los tramos de edad, aunque afectó más a los tramos intermedios (gráfico 7).

Gráfico 7 – Evolución de la tasa de empleo por grupos de edad. 1990-2001

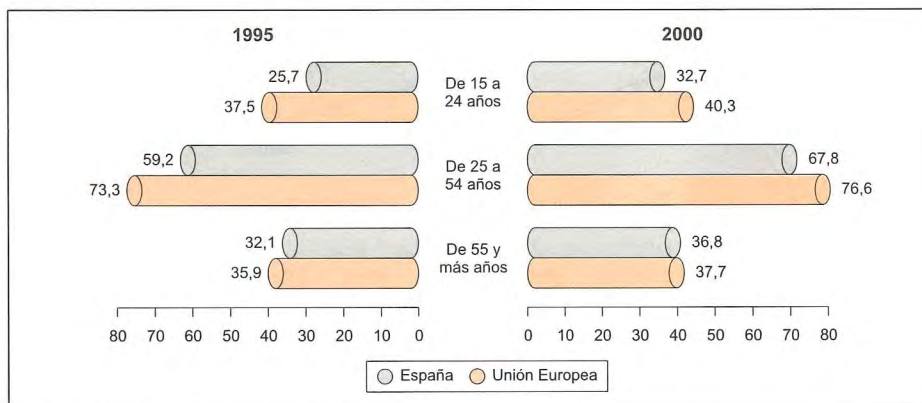


Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

El resultado ha sido un desplazamiento hacia arriba de la conocida curva con forma de U invertida que caracteriza a la tasa de empleo por tramos de edad. En el año 2001, de cada 100 personas mayores de 16 años, 45 estaban ocupadas. Esta proporción desciende hasta alrededor de un 15% tanto en los grupos de más jóvenes como en los de mayor edad y alcanza su máximo a un nivel de más del 70% en los tramos intermedios.

El período analizado es en cierta medida peculiar debido al intenso crecimiento económico que lo caracteriza. A pesar de su corta duración, es de destacar en este contexto una tendencia que los datos muestran y que resulta de especial relevancia para la política de empleo. La tasa de empleo en la cohorte de edad de más de 55 años venía experimentando en España –como en casi todos los países de la Unión Europea– un descenso ininterrumpido que se detuvo en 1995. Antes de este momento el recurso a las jubilaciones anticipadas como pretendida medida de lucha contra el desempleo y de actualización (generacional) de competencias desembocó en una reducción fuerte de la tasa de empleo entre los más mayores; la posterior toma de conciencia de la pérdida de capital humano que este tipo de actuaciones supone, el elevadísimo coste de los programas de jubilación anticipada (especialmente en un contexto como el descrito anteriormente de envejecimiento de la población), así como el crecimiento económico y del empleo han llevado a reconsiderar este tipo de medidas. De hecho, uno de los objetivos actuales de la política de empleo es invertir esta tendencia y alargar la vida laboral. Sin embargo, el gráfico 7 ilustra el descenso que se sigue produciendo en la proporción de personas que trabajan a partir del tramo de edad de 45 a 49 años, disminución que se agrava en el siguiente tramo de 50 a 54 años y que se hunde en el tramo de mayor edad hasta un nivel del 15%.

Gráfico 8 – Evolución de la tasa de empleo en la Unión Europea y España por grupos de edad. 1995-2000

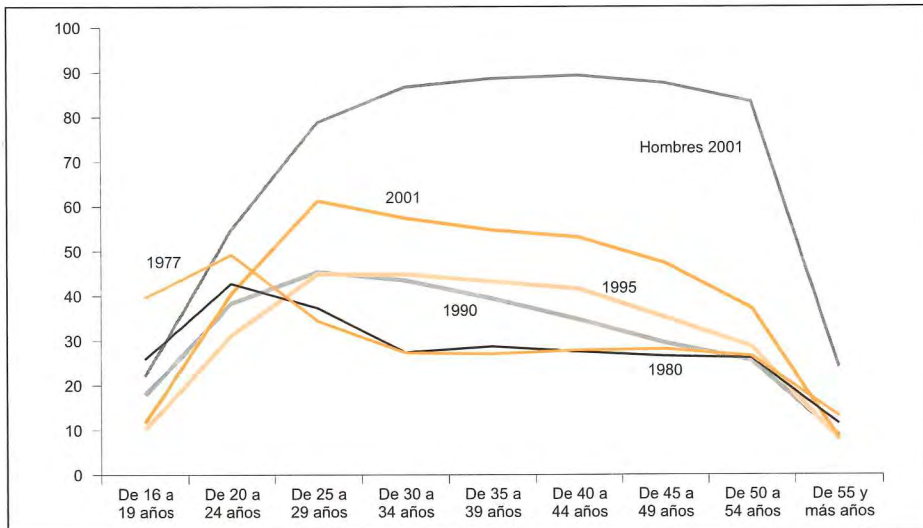


Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Comisión Europea. *L'emploi en Europe*, Luxemburgo, varios años.

La comparación con los países de la Unión Europea revela que la brecha que existe entre ambas tasas de empleo se manifiesta en todos los tramos de edad. Sin embargo, es en el grupo intermedio donde esta diferencia es más importante (gráfico 8) y en el grupo de mayor edad donde la brecha es menor. Desde una perspectiva temporal, la reducción de la distancia entre el mercado de trabajo español y el europeo es consecuencia sobre todo de los trabajadores de edad intermedia, aunque también ha sido importante la disminución de la disparidad de las tasas de empleo de los más jóvenes<sup>5</sup>.

Un aspecto muy importante de las diferencias existentes entre los grupos de edad concierne a la cuestión de género. En efecto, son conocidas las enormes diferencias de participación en el mercado de trabajo entre mujeres de distintas edades y su dispar evolución. Desde 1977, mientras que las mujeres más jóvenes y las más mayores participan cada vez menos en el mercado de trabajo (porque las primeras alargan sus estudios y las segundas anticipan la edad de jubilación), las mujeres de los tramos medios de edad se incorporan cada vez más, porque, entre otras cosas, abandonan en menor medida el mercado de trabajo cuando tienen hijos (gráfico 9).

Gráfico 9 – Evolución de la tasa de empleo femenino por tramos de edad. 1977-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

<sup>5</sup> Este resultado se mantiene tanto si la reducción de la disparidad es tratada en términos de puntos porcentuales como en porcentaje de reducción de la disparidad.

Mientras que durante la fase de crisis que comenzó al principio de la década de los noventa y que duró hasta 1994 la caída de la tasa de empleo general afectó a todos los tramos de edad (disminuyó del 41% al 37%), esto ocurría de forma mucho menos intensa en el colectivo de mujeres (cuya tasa global se redujo apenas del 25% al 24%). De hecho, esta caída ni siquiera se manifestó en las mujeres entre 35 y 54 años, que aumentaron ininterrumpidamente su participación en el empleo. Esta tendencia ha permitido que, aunque aún esté lejana una equiparación con sus colegas europeas, la curva que dibuja la participación en el mercado de trabajo de las mujeres de los distintos grupos de edad se vaya aproximando y asemejando poco a poco a la conocida curva en forma de U invertida que dibuja la participación de los varones en el empleo.

Sin embargo, se han producido dos cambios importantes en el período 1995-2001. En primer lugar, la reducción de la participación en el mercado de trabajo de las mujeres más jóvenes y las de mayor edad se ha detenido e incluso se ha invertido ligeramente. Este hecho es consecuencia del buen momento económico y de la fuerte creación de empleo, que se traslada a todos los grupos de edad, aunque entre las mujeres más jóvenes y las más mayores sea de forma leve.

Una segunda novedad, de consecuencias aún más trascendentales, tiene que ver con las tasas de empleo de las mujeres de edad intermedia. En 1995, la tasa de empleo femenino ya no descendía a partir del tercer tramo de edad (25-29 años) como lo hacía en 1990 o –de forma mucho más brusca– en 1980 y se acercaba a un perfil más “moderno” de la tasa de empleo femenino; sin embargo, la tasa de 2001 muestra de nuevo una reducción muy importante del porcentaje de mujeres que se mantiene en el mercado laboral una vez iniciada la maternidad (30-34 años), volviendo a un perfil más “tradicional”, similar al del principio del período. Este fenómeno se explica por el importante aumento de la tasa de empleo desde 1995 en el grupo de mujeres de 25 a 29 años, incremento que no se ha extendido con la misma intensidad al grupo de mujeres del tramo de edad entre 30-34 y siguientes, lo que acentúa esta diferencia. Con esto, la caída de la tasa entre estos dos grupos de edad, que en 1995 no llegaba a un punto porcentual, en 2001 alcanzaba los cuatro puntos<sup>6</sup>.

Ya se aludió al objetivo del Consejo Europeo de Lisboa de acercar la tasa de empleo femenino lo más posible al 60%. Como demuestra el gráfico, para lograrlo es necesario incrementar el número de mujeres trabajadoras sobre todo en los tramos de edad intermedios, evitando la caída de la tasa de empleo a partir del tercer grupo de edad. Ahora más que nunca

---

<sup>6</sup> La caída de la tasa de empleo era de 0,5 puntos en 1995, de alrededor de 2 puntos entre 1996 y 1998, de 3 en 1999 y de 4 en los años 2000 y 2001. Se trata, por tanto, de una tendencia y no sólo de un dato puntual.

es crucial promover medidas eficaces para mejorar la conciliación entre la vida familiar y la laboral.

La Ley de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral, aprobada en abril de 1999, recoge una serie de medidas que pretenden facilitar la compatibilización –y no sólo para la mujer– de los requisitos que impone mantener una vida familiar con las limitaciones generadas por el trabajo. En este sentido, una de las principales novedades que introduce es la flexibilización de los permisos por maternidad y la posibilidad de que el padre se acoja a esta baja por un período máximo de 10 semanas en lugar de la madre. Esta medida, en sí ya bastante pobre si la comparamos con las existentes en otros países europeos, no parece haber sido acogida con gran entusiasmo, dado que en 2000 sólo 1.764 varones la solicitaron (1% del total de permisos por maternidad).

Esta ley prevé, además, la creación de una red de guarderías que garantice el acceso de la mujer al mercado de trabajo en las mismas condiciones que los varones. En España, la prestación de servicios de atención a la primera infancia (niños de 0-2 años) se recoge en el ámbito de la Educación Infantil y se regula por la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE)<sup>7</sup>. La situación normativa en estos momentos es tal que en el año 2002 (curso escolar 2002/03), momento en el que entra en vigor esta ley para el primer ciclo de Educación Infantil, un número elevado de oferentes de este tipo de servicios no cumple los requisitos exigidos por la misma (están, por tanto, *no homologados*) y se encontrarán en situación de ilegalidad.

Por otra parte, es insuficiente la oferta pública para atender a los aproximadamente 960.000 niños entre 0 y 2 años. Según la Comisión Europea<sup>8</sup>, un 8,7% de los niños de esta edad estaba en centros de Educación Infantil en 1998, de ellos sólo el 2% estaba escolarizado en centros públicos. En 2000, el último año del que hay datos disponibles, de los 86.866 niños de 0 a 2 años, 39.379 estaban en centros de Educación Infantil públicos y 47.487 en centros privados homologados, es decir, que cumplen con los requisitos de la LOGSE. Así, mientras que el porcentaje de niños atendidos fuera del ámbito familiar se mantiene en el 8,7%, el de la oferta pública casi se habría duplicado, aunque pasa de un 2% a sólo un 4%. Finalmente, se calcula que en España hay alrededor de 4.000 guarderías o escuelas infantiles privadas aún no homologadas, que atienden aproximadamente a 200.000 niños, de las que más de la mitad no podrán adaptarse a los requisitos que impone la LOGSE, sobre todo los referidos a las infraestruc-

---

<sup>7</sup> La educación a la infancia abarca a los niños de 0 a 5 años y no es obligatoria. Sin embargo, se calcula que más del 92% de los niños de 3 a 5 años están escolarizados, por lo que el problema se reduce a la atención a la llamada “primera infancia”, de 0 a 2 años.

<sup>8</sup> Comisión Europea, *Care in Europe*, 1998.

turas. Su desaparición supondría dejar al ámbito familiar el cuidado de unos 100.000 niños<sup>9</sup>.

A este problema se une el de la atención a personas enfermas y ancianas, que, dada la escasez de estructuras de apoyo, vuelve a recaer en la familia y, más concretamente, sobre la mujer.

Todos estos factores requieren una acción decidida y urgente, no sólo de cara a incrementar la tasa de empleo femenino y acercarla al objetivo de Lisboa, sino también para fomentar la conciliación de la vida familiar y laboral. La dificultad para compatibilizar sin traumas ambos aspectos ha generado cambios en la estructura de las familias que se han traducido, a título de ejemplo, en que la tasa de fecundidad de las mujeres españolas sea la menor del mundo. Las consecuencias de estos cambios, en gran parte no deseados, han quedado patentes a lo largo del capítulo, por ejemplo en la reducción de la población en edad de trabajar perteneciente a los grupos de edades más jóvenes.

### **Por nivel de formación**

El incremento del nivel educativo de la población española durante los últimos 25 años ha sido espectacular y se ha reflejado en los resultados del mercado de trabajo, además de en otros muchos aspectos. En efecto, existen diferencias notables de niveles de empleo o desempleo y calidad de los mismos entre personas de diferente cualificación<sup>10</sup>. Hay que recordar que la Estrategia Europea de Empleo se basó originariamente en la creencia de que la baja generación de empleo de las economías de los países europeos radicaba en parte en la baja empleabilidad de su fuerza de trabajo; en consecuencia, un incremento de esta empleabilidad, que podría producirse en parte con un aumento del nivel educativo, podría crear más y mejores empleos. Sin embargo, aunque el nivel de formación de la población española ha mejorado de forma continua, se han seguido produciendo fases de creación y de destrucción de empleo. Algunos estudios<sup>11</sup> han cuestionado esa supuesta relación positiva entre mayor nivel de cualificación y más y mejor empleo, a partir de conceptos como el subempleo o la sobrecualificación de la fuerza de trabajo.

El crecimiento del nivel de cualificaciones de la población en edad de trabajar y de los trabajadores no se ha detenido durante estos siete años,

---

<sup>9</sup> Estimaciones de la Asociación de Centros Autónomos de Enseñanza Privada (ACADE). Véase, para más detalles, el capítulo II de este Informe.

<sup>10</sup> Véase Sáez, F. (coord.), *Formación y empleo*, Fundación Argentaria, Madrid, 2000; incluye una serie de excelentes análisis sobre la relación entre el empleo y la formación en España.

<sup>11</sup> Véase Fundación Encuentro. CECS, "Nuevo empleo y desarrollo humano", *Informe España 1996*, Madrid, 1997; e *ídem*, "Qué formación para el empleo", *Informe España 1998*, Madrid, 1999; o Sáez, F., *op. cit.*

pero las diferencias entre ambos grupos son claramente apreciables. Mientras que la población en edad de trabajar con estudios primarios se ha reducido en este período en un 10% (2,1 millones de personas), el número de trabajadores con estudios primarios ha disminuido un 20,6% (962.000). Los ocupados con estudios medios son los que más empleo neto han absorbido (2,1 millones): cuatro quintas partes del generado en el período. Sin embargo, el porcentaje de crecimiento del empleo más importante lo ha presentado el grupo de ocupados con un nivel de formación superior, con un 58% (tabla 2).

Las disparidades entre géneros también se reflejan en relación con esta variable. En efecto, el nivel educativo de las mujeres en edad de trabajar, aunque ha experimentado un incremento notable desde 1995, es aún menor que el de los varones mayores de 16 años, lo que explicaría en parte la menor tasa de actividad de éstas. Esta diferencia se acentúa, además, en el grupo de mujeres mayores de 45 años. Pero, mientras que el nivel educativo del grupo de edad intermedio (25-44) es similar entre ambos sexos, el de las mujeres más jóvenes supera al de los varones. Este hecho pone de relieve que se ha producido un proceso de convergencia entre los niveles educativos de ambos sexos, concentrado en los menores de 45 años. Apunta también a que la evolución esperada es, por una parte, que continúe esa

Tabla 2 – Variación del empleo por sexo y edad según el nivel de estudios. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	Sexo		Edad			Total
	Hombres	Mujeres	De 16 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 y más años	
<b>Primarios</b>						
Absoluto	-710	-252	-56	-599	-307	-962
Porcentaje	-21,8	-17,9	-24,2	-35,0	-11,3	-20,6
Porcentaje del empleo neto generado	-26,5	-9,4	-2,1	-22,4	-11,5	-35,9
<b>Medios</b>						
Absoluto	1.294	836	202	1.160	768	2.130
Porcentaje	41,7	50,9	18,2	39,5	110,3	44,9
Porcentaje del empleo neto generado	48,3	31,2	7,5	43,3	28,7	79,5
<b>Superiores</b>						
Absoluto	737	774	144	986	381	1.511
Porcentaje	48,7	70,8	64,9	56,2	60,4	58,0
Porcentaje del empleo neto generado	27,5	28,9	5,4	36,8	14,2	56,4
<b>Total</b>	<b>1.322</b>	<b>1.357</b>	<b>290</b>	<b>1.547</b>	<b>842</b>	<b>2.679</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

convergencia a medida que se vayan incorporando las mujeres más jóvenes y mejor formadas al mercado de trabajo y, por otra, que se incremente la tasa de actividad femenina a medida que aumente su nivel educativo.

Las mujeres trabajadoras ya tenían al principio del período, y siguen teniéndolo, un nivel educativo superior al de los varones ocupados: en el año 2001, el porcentaje de trabajadoras con estudios superiores (34% de las ocupadas) sobrepasaba ampliamente al de éstos (24%) y las que tenían estudios primarios eran menos (21% y 28%, respectivamente). Además, se han reducido las distancias en estos siete años, ya que el crecimiento del empleo femenino con estudios superiores y medios ha sido muy superior al de los varones.

El grueso del empleo creado se concentra en el tramo de edad medio y con estudios medios, que ha absorbido el 43,3% del empleo neto creado. Sin embargo, hay que resaltar el notable aumento en términos relativos del número de trabajadores de más de 45 años con estudios medios (un 110,3%) y superiores (60,4%). La incidencia de la entrada en este grupo de edad de generaciones mejor formadas, y que conforman una parte importante del actual grupo<sup>12</sup>, junto a los bajos niveles educativos de partida explican estos llamativos datos.

### **Por ocupaciones**

Los cambios experimentados por el sistema productivo en los últimos años, la introducción de innovaciones técnicas y la revolución de otros factores económicos, sociales o culturales inciden también en el tipo de ocupaciones requeridas por el sistema productivo. Por otra parte, estas transformaciones provocan asimismo modificaciones en las características de los trabajadores que acceden al mercado laboral. Esta sección trata de analizar cómo se han comportado estas variables en el período estudiado.

Al analizar la evolución de los 10 grandes grupos de ocupaciones<sup>13</sup> que aparecen en la *Encuesta de Población Activa* se observa en primer lugar, aunque no puede sorprender, que la variación del empleo en la ocupación "Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca" ha sido negativa, un -23,7% (tabla 3). Sin embargo, esta afirmación debería ser matizada, pues existen diferencias entre comunidades autónomas y tipos de agricul-

---

<sup>12</sup> En el año 2001 la población ocupada que tenía entre 45 y 51 años (población que en 1995 pertenecía al anterior tramo de edad) asciende a 2.312.278 personas, lo que supone un 47,2% de los 4.898.891 ocupados con más de 45 años. El cambio generacional adquiere, por tanto, un peso importante a la hora de explicar los cambios experimentados por los trabajadores del tramo superior de edad.

<sup>13</sup> La ocupación "Fuerzas Armadas" no se tiene en cuenta por su pequeño tamaño y porque las variaciones que experimenta tienen poco que ver con el funcionamiento del mercado de trabajo.

**Tabla 3 – Evolución de los ocupados por ocupaciones. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

	1995		2001		Variación		
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	% del empleo neto creado
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	1.001	8,3	1.163	7,9	162	16,2	6,1
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	1.206	10,0	1.752	11,9	546	45,3	20,4
Técnicos y profesionales de apoyo	881	7,3	1.467	10,0	586	66,6	21,9
Empleados de tipo administrativo	1.209	10,1	1.407	9,6	198	16,4	7,4
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	1.673	13,9	2.064	14,0	391	23,4	14,6
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	849	7,1	648	4,4	-201	-23,7	-7,5
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	2.082	17,3	2.569	17,5	487	23,4	18,2
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	1.332	11,1	1.511	10,3	179	13,5	6,7
Trabajadores no cualificados	1.749	14,5	2.041	13,9	292	16,7	10,9
Fuerzas Armadas	47	0,4	86	0,6	39	84,3	1,5
<b>Total</b>	<b>12.027</b>	<b>100,0</b>	<b>14.707</b>	<b>100,0</b>	<b>2.679</b>	<b>22,3</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

tura. A pesar de la tendencia general, algunas autonomías han experimentado un incremento importante del empleo en el sector agrario, sobre todo aquellas que se dedican a la producción hortofrutícola, situadas en el sur y en el área mediterránea de la península. Estos territorios son los que han acogido en mayor medida inmigrantes procedentes de otros países y que trabajan en las campañas temporales de recogida de productos agrarios. En el extremo opuesto, cabría pensar que la *crisis de las vacas locas* podría haber acelerado la destrucción de puestos de trabajo en las comunidades más ganaderas, aunque los datos no permiten verificar esta hipótesis. No obstante, parece claro que las disparidades regionales se explican por las diferentes especializaciones productivas de las comunidades autónomas.

Por su parte, la mayor creación de empleo se ha concentrado en dos grupos: “Técnicos y profesionales científicos e intelectuales” y “Técnicos y profesionales de apoyo”; entre ambos han absorbido cuatro de cada diez empleos nuevos, cuando en el año 2001 aglutinaban a menos del 22% de los trabajadores. Según la Clasificación Nacional de Ocupaciones, y en consonancia con lo apuntado sobre el nivel de estudios de los trabajadores, es-

tos dos grupos están formados por personas con un nivel de estudios medio-alto. Por el contrario, la ocupación en el grupo “Trabajadores no cualificados” ha crecido menos que la media, aunque ha acaparado un 10,9% del empleo neto generado.

El crecimiento del *empleo femenino* se ha concentrado sobre todo en la ocupación “Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios”, que ha absorbido uno de cada cuatro nuevos empleos ocupados por mujeres (tabla 4). Otro 42% de los empleos femeninos creados se ha concentrado en las ocupaciones “Técnicos y profesionales científicos e intelectuales” y “Técnicos y profesionales de apoyo”, que han registrado tasas de crecimiento muy importantes y que requieren personal de cualificación media-alta. Finalmente, destaca “Trabajadores no cualificados”, ya que las mujeres han ocupado el 62,5% de los empleos nuevos creados dentro de esta ocupación, con una tasa de crecimiento que casi duplica a la de los varones (tabla 5).

La intensidad del empleo femenino en las distintas ocupaciones ha experimentado algunos cambios que merece la pena señalar. Las ocupaciones en las que la participación de la mujer superaba en 1995 a la media de participación femenina del 34,5% han seguido concentrando empleo femenino en una mayor proporción, de forma que su porcentaje en el año 2001 sigue siendo superior a la media (37,4%). Así, las ocupaciones en las

Tabla 4 – Empleo creado según sexo y ocupaciones. En porcentaje. 1995-2001

	Porcentaje de empleo creado por sexo		Porcentaje de empleo creado por ocupación	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	59,4	40,6	7,3	4,9
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	49,6	50,4	20,5	20,3
Técnicos y profesionales de apoyo	49,8	50,2	22,1	21,7
Empleados de tipo administrativo	-7,7	107,7	-1,1	15,7
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	12,4	87,6	3,7	25,2
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	62,9	37,1	-9,6	-5,5
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	97,5	2,5	35,9	0,9
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	77,7	22,3	10,5	3,0
Trabajadores no cualificados	37,5	62,5	8,3	13,4
Fuerzas Armadas	84,3	15,7	2,5	0,5
<b>Total</b>	<b>49,3</b>	<b>50,7</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

que la participación de la mujer crece más son “Empleados de tipo administrativo”, “Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios” –en estos dos grupos su participación es incluso superior a la de los varones– y “Técnicos y profesionales de apoyo”; también aumenta, aunque en menor medida, “Trabajadores no cualificados” y “Técnicos y profesionales científicos e intelectuales” se mantiene.

Por edades, entre los más jóvenes la ocupación “Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria” ha creado el mayor porcentaje de los nuevos empleos, 41,4% (tabla 6); no obstante, los que han registrado un crecimiento más intenso han sido “Técnicos y profesionales científicos e intelectuales”, que ha aumentado un 103,6%, y los “Técnicos y profesionales de apoyo”, con un 79,1%. Si bien estas dos últimas ocupaciones requieren un nivel educativo medio-alto, en la primera se exige una formación media-baja. Esto es consistente con las observaciones

**Tabla 5 – Variación del empleo según sexo y ocupaciones. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

	Valor absoluto		Porcentaje de variación		Participación de las mujeres en cada ocupación	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	1995	2001
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	96	66	14,2	20,6	31,9	33,2
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	271	275	44,4	46,2	49,4	49,8
Técnicos y profesionales de apoyo	292	294	50,9	95,9	34,9	41,0
Empleados de tipo administrativo	-15	213	-2,7	33,0	53,3	61,0
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	49	343	6,2	38,5	53,2	59,7
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	-126	-75	-20,4	-32,4	27,1	24,0
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	474	12	24,8	7,4	8,1	7,0
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	139	40	12,2	21,2	14,2	15,1
Trabajadores no cualificados	109	182	11,5	22,8	45,7	48,1
Fuerzas Armadas	33	6	72,1	977,7	1,4	7,9
<b>Total</b>	<b>1.322</b>	<b>1.357</b>	<b>16,8</b>	<b>32,7</b>	<b>34,5</b>	<b>37,4</b>

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

Tabla 6 – Variación del empleo por grupos de edad y ocupaciones. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	Valor absoluto			Porcentaje de variación			Porcentaje en la creación de empleo			
	De 16 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 y más años	Total	De 16 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 y más años	De 16 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 y más años
Dirección de las empresas y de las administraciones públicas	-4	63	103	162	-12,8	13,2	20,9	-1,3	4,1	12,2
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	39	295	211	546	103,6	36,3	59,7	13,6	19,1	25,1
Técnicos y profesionales de apoyo	58	345	183	586	79,1	60,7	76,6	20,1	22,3	21,7
Empleados de tipo administrativo	18	119	61	198	9,8	16,0	21,4	6,0	7,7	7,2
Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios	32	235	124	391	8,7	25,9	31,3	11,0	15,2	14,7
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	-23	-35	-143	-201	-40,3	-12,3	-28,4	-7,8	-2,3	-17,0
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras: la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	120	160	206	486	42,0	14,6	29,4	41,4	10,4	24,5
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	26	115	39	179	15,5	16,9	8,0	8,9	7,4	4,6
Trabajadores no cualificados	6	236	50	292	1,7	29,4	8,4	2,1	15,2	5,9
Fuerzas Armadas	17	14	8	39	158,3	50,1	100,9	6,0	0,9	1,0
<b>Total</b>	<b>290</b>	<b>1.547</b>	<b>842</b>	<b>2.679</b>	<b>18,5</b>	<b>24,1</b>	<b>20,8</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, Encuesta de Población Activa, varios números.

realizadas que apuntaban a que la creación de empleo en este grupo de edad había sido más intensa entre los jóvenes con estudios superiores, pero también a que en términos absolutos la mayor parte del empleo creado pertenece al nivel medio.

Respecto al grupo de edad intermedia, las ocupaciones que tienen crecimientos absolutos más importantes son "Técnicos y profesionales científicos e intelectuales" y "Técnicos y profesionales de apoyo". También se registran incrementos notables en "Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios" y "Trabajadores no cualificados", que corresponden a trabajadores de cualificación media-baja.

Por último y con relación al grupo de trabajadores de más edad, las ocupaciones "Dirección de las empresas y de las administraciones públicas", "Técnicos y profesionales científicos e intelectuales" y "Técnicos y profesionales de apoyo" aglutinan juntas casi el 60% del empleo creado en este tramo de edad y tienen las más altas tasas de crecimiento de empleo, que superan con creces a las de trabajadores más jóvenes. En este caso, retomamos el argumento esgrimido anteriormente sobre el paso de generaciones a este grupo de edad para explicar el comportamiento diferencial que se aprecia.

A modo de resumen, la creación de empleo se ha concentrado en términos absolutos en aquellas ocupaciones que requieren un nivel medio de formación, pero el mayor crecimiento relativo se ha experimentado en las que exigen un alto nivel de formación. Como principal conclusión, el proceso de crecimiento del empleo ha conllevado un trasvase de trabajadores hacia ocupaciones con mayor formación, fenómeno que también ha afectado a las mujeres; por otra parte, el cambio generacional induce también un desplazamiento hacia ocupaciones de mayor nivel educativo, ya que los jóvenes que entran en el mercado laboral acceden en buena medida a ocupaciones de mayor nivel de formación, mientras que los que salen lo hacen de ocupaciones con bajos niveles de formación.

### **Por situación profesional**

También es interesante analizar en qué medida han sido los propios trabajadores, en lugar de los empleadores, quienes han preferido, por unas u otras razones, crear su propio puesto de trabajo o si ha sido el sector público o el privado el que ha contribuido en mayor medida a este crecimiento.

El número de asalariados (públicos o privados) ha crecido en este período en 2.758.000 (tabla 7), por encima de los empleos netos generados (2.679.000). La explicación a este aparente sinsentido está en la reducción del número de no asalariados (empleadores, autónomos, miembros de coo-

Tabla 7 – Evolución de los ocupados por situación profesional. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	Absoluto		Porcentaje		Variación	
	1995	2001	1995	2001	Absoluto	%
<b>Asalariados</b>	<b>8.938</b>	<b>11.696</b>	<b>74,3</b>	<b>79,5</b>	<b>2.758</b>	<b>30,9</b>
Sector público	2.121	2.343	17,6	15,9	222	10,5
Sector privado	6.817	9.353	56,7	63,6	2.536	37,2
<b>No asalariados</b>	<b>3.090</b>	<b>3.011</b>	<b>25,7</b>	<b>20,5</b>	<b>-79</b>	<b>-2,6</b>
Empleadores	588	807	4,9	5,5	219	37,2
Autónomos	1.907	1.807	15,9	12,3	-100	-5,2
Cooperativas	115	94	1,0	0,6	-21	-18,3
Ayudas familiares	449	286	3,7	1,9	-163	-36,3
<b>Total</b>	<b>12.028</b>	<b>14.707</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>2.679</b>	<b>22,3</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

perativas y ayudas familiares), que ha disminuido en 79.000 personas (-2,6%). Este fenómeno es característico de épocas de crecimiento económico y generación de empleo. El trabajo no asalariado es considerado como empleo-refugio para aquellas personas que en épocas de recesión económica y destrucción de puestos de trabajo no son capaces de hacerse un hueco en el mercado laboral y que de esta forma crean sus propios trabajos; por el contrario, no es tan necesario en etapas de intenso crecimiento de empleo como la contemplada en este capítulo<sup>14</sup>.

El porcentaje de asalariados con respecto al empleo total ha aumentado del 74,3% en 1995 al 79,5% en el año 2001. Este incremento, tanto en el número como en el peso que los asalariados tienen en el total del empleo, se ha debido principalmente al crecimiento en el sector privado, que ha generado nueve de cada diez nuevos empleos.

En cuanto a los ocupados no asalariados, aunque su número total ha disminuido, el grupo de los empleadores ha aumentado durante este período, incluso ha experimentado un crecimiento superior al de la media del empleo con 219.000 personas más. Sin duda, la buena marcha de la economía en estos años ha propiciado la creación de empresas, que es lo que en definitiva viene a demostrar este dato. En el extremo opuesto, el grupo ayudas familiares ha disminuido en una proporción también considerable (-36,3%), lo que puede ser reflejo de la buena situación económica experimentada en estos años, así como un síntoma de “modernización”

<sup>14</sup> Hay que apuntar, sin embargo, que entre el segundo trimestre de 2000 y el de 2001 la tendencia pareció invertirse, ya que se crearon cerca de 55.000 empleos no asalariados. Puede que la desaceleración del crecimiento del empleo o las medidas de fomento del empleo autónomo estén influyendo ya sobre este resultado.

de un mercado de trabajo que acepta cada vez menos figuras con la precariedad que implica este tipo de situación profesional.

Estas diferencias en el crecimiento del empleo por categorías profesionales se amplían si se tienen en cuenta las variables género y edad (tabla 8). Respecto al género, el 64,2% (51.000 empleos) del empleo no asalariado destruido en estos años fue femenino. Algo menos de la mitad (46,3%) del empleo privado asalariado creado lo han ocupado mujeres. Éstas han aprovechado casi la totalidad del empleo público neto creado e incluso se ha reducido el número de empleos públicos ocupados por varones. De esta forma, el sector público, que ha incrementado sus efectivos en un limitado 10,4% en estos siete años, ha compensado, aunque en muy pequeña medida dado su reducido tamaño relativo, la tendencia del sector privado.

El análisis por tramos de edad revela que el ritmo de crecimiento de los trabajadores asalariados es muy similar en los tres grupos analizados. Las diferencias significativas se encuentran en la evolución del empleo no asa-

**Tabla 8 – Variación del empleo por sexo y edad según la situación profesional. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

	Sexo			Edad		
	Hombres	Mujeres	Total	De 16 a 24 años	De 25 a 44 años	De 45 y más años
<b>Asalariados</b>						
Absoluto	1.350	1.408	2.758	359	1.561	837
Porcentaje de variación	23,4	44,6	30,9	26,9	31,1	32,4
Porcentaje del empleo neto generado en cada grupo	48,9	51,1	100,0	13,0	56,6	30,4
<b>Sector público</b>						
Absoluto	-11	233	222	-1	16	206
Porcentaje de variación	-0,9	25,3	10,4	-0,6	1,2	28,2
Porcentaje del empleo neto generado en cada grupo	-4,9	104,9	100,0	-0,3	7,1	93,2
<b>Sector privado</b>						
Absoluto	1.361	1.176	2.537	360	1.546	631
Porcentaje de variación	29,7	52,5	37,2	29,1	41,5	34,0
Porcentaje del empleo neto generado en cada grupo	53,7	46,3	100,0	14,2	60,9	24,9
<b>No asalariados</b>						
Absoluto	-28	-51	-79	-69,6	-14,2	4,8
Porcentaje de variación	-1,3	-5,1	-2,6	-31,0	-1,0	0,3
Porcentaje del empleo neto generado en cada grupo	35,8	64,2	100,0	88,1	17,9	-6,0

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro, CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

lariado, que disminuye en un 31% en el caso de los más jóvenes y crece muy ligeramente en el de los de más edad (0,3%). El primer dato puede apuntar a que existen mejores perspectivas que el autoempleo para la población más joven en un entorno de crecimiento económico y del empleo; el hecho de que el trabajo no asalariado en el tramo de edad más elevado no se haya modificado apenas confirmaría las peores perspectivas de este colectivo para cambiar de situación laboral, incluso en un contexto económico favorable.

Por último, el tramo de asalariados de más de 45 años es el que experimenta un mayor aumento del empleo en el sector público: supone el 93,2% del crecimiento neto total. Teniendo en cuenta el colectivo del que se trata y el modo de acceder al empleo público en este país, la teoría del traspase durante estos siete años a este tramo de edad de ocupados en el sector público que en 1995 tenían menos de 45 años vuelve a cobrar fuerza.

### **Por condiciones laborales**

Una vez analizada la cantidad de empleo generado en estos siete años y su reparto por grupos de trabajadores, hay que estudiar la calidad de dicho empleo. Desde hace unos años la clave de la negociación colectiva y de los esfuerzos del Gobierno en materia de mercado laboral es la realización de las reformas necesarias para eliminar las rigideces que supuestamente impiden al mercado de trabajo español desarrollarse y crear el empleo necesario para reducir la tasa de paro, todavía la más alta de la Unión Europea, y elevar la tasa de empleo. Además, se busca que esa flexibilización no produzca un aluvión de trabajo de baja calidad que podría influir también, entre otros aspectos, en la decisión de los individuos de participar en el mercado laboral. En efecto, esta decisión está determinada no sólo por las condiciones laborales –salario, horario, lejanía respecto al domicilio, etc.–, sino también por las perspectivas que ofrezca el puesto de trabajo a corto, medio y largo plazo. De hecho, una de las razones que explican la bajísima movilidad geográfica que se registra en España es la alta tasa de temporalidad, que hace que no compense la inversión en esfuerzo, tiempo y dinero que supone el traslado a otra localidad. Por citar otro ejemplo, un obstáculo para la incorporación de muchas mujeres con cargas familiares al mercado de trabajo es la falta de posibilidades de compatibilizar sus responsabilidades familiares con una jornada laboral más corta o que se ajuste mejor a sus necesidades.

Los dos grandes objetivos de la reforma del mercado laboral de 1997 (Ley 63/1997, de 26 de diciembre) eran incentivar la creación de empleo estable y potenciar el uso del contrato de trabajo a tiempo parcial; se entendía este último como un instrumento importante para la conciliación de la vida familiar y laboral (para considerar el empleo a tiempo parcial como un indicio de empleo de calidad es imprescindible que esa limitación

de la jornada sea voluntaria). Esta reforma tenía un ámbito temporal de actuación limitado hasta 1999, año en que se prorrogaron las medidas adoptadas hasta la reforma de marzo de 2001. La subvención de las cuotas a la Seguridad Social de aquellos colectivos con mayores dificultades de contratación es la primera medida para fomentar el empleo estable, aunque hay otras, muchas de ellas aplicadas por las comunidades autónomas, como subvenciones a la contratación de trabajadores con algún tipo de discapacidad.

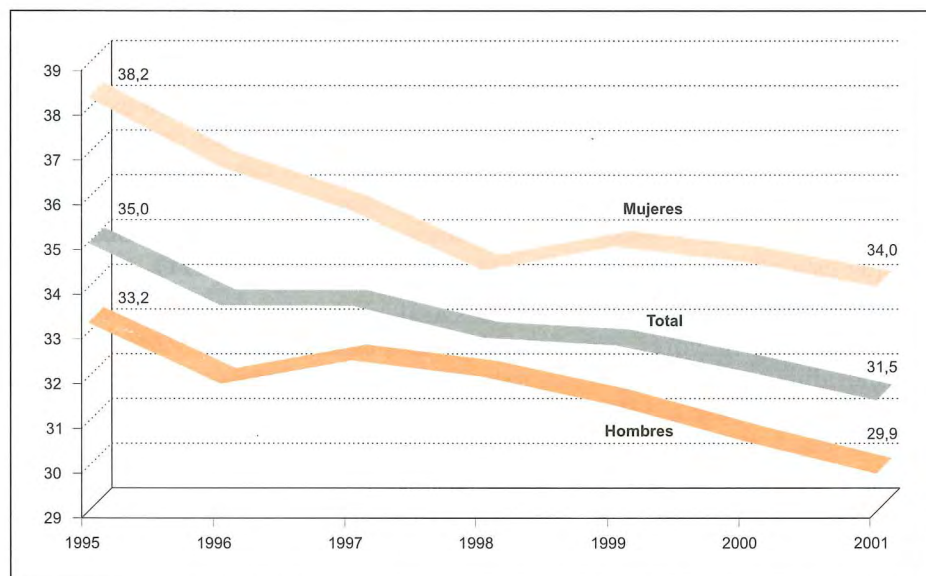
La reforma del mercado laboral de 1997 introdujo un nuevo tipo de contrato de trabajo a tiempo parcial que pretendía fomentar su uso por parte de los empresarios y los trabajadores. Sin embargo, las complicaciones burocráticas y la falta de flexibilidad deseada por los empresarios limitaron la utilización de esta modalidad de contrato. Este hecho ha forzado que la nueva reforma de 2001 incorpore medidas para promoverlo, basadas principalmente en una mayor flexibilización de la jornada de trabajo. Esta vez parece que la opinión inicial de los empleadores es más favorable, por lo que, unido a la amplia y exitosa utilización de este tipo de contrato en algunos países de la Unión Europea, se podrían augurar mejores perspectivas para el uso de estos contratos. Sin embargo, habrá que esperar unos meses para comprobar si la reforma ha conseguido por fin impulsar la aceptación del contrato a tiempo parcial tanto por parte de los empleadores como de los trabajadores.

□ **Incidencia de la temporalidad.** Desde 1995 el número de asalariados con contrato indefinido ha crecido más rápidamente que la media del empleo asalariado (un 38% frente a un 30,9%), representando el 79,9% del empleo asalariado creado. Junto a esto, un 8,7% de los contratos registrados en 2000 fue de duración indefinida (1,2 millones de este tipo de contratos frente a 12,6 millones de contratos temporales), dato que da idea de la alta rotación existente en el mercado de trabajo español. Sin embargo, ha disminuido desde 1995 porque el número de contratos temporales se ha multiplicado por 1,8 y el de indefinidos por 3,3.

Como consecuencia de esto, la tasa de temporalidad ha descendido desde 1995, aunque la situación del mercado de trabajo ha mejorado sólo muy ligeramente, ya que el porcentaje de asalariados con contrato temporal disminuyó desde el 35% en 1995 hasta el 31,5% en el año 2001 (gráfico 10).

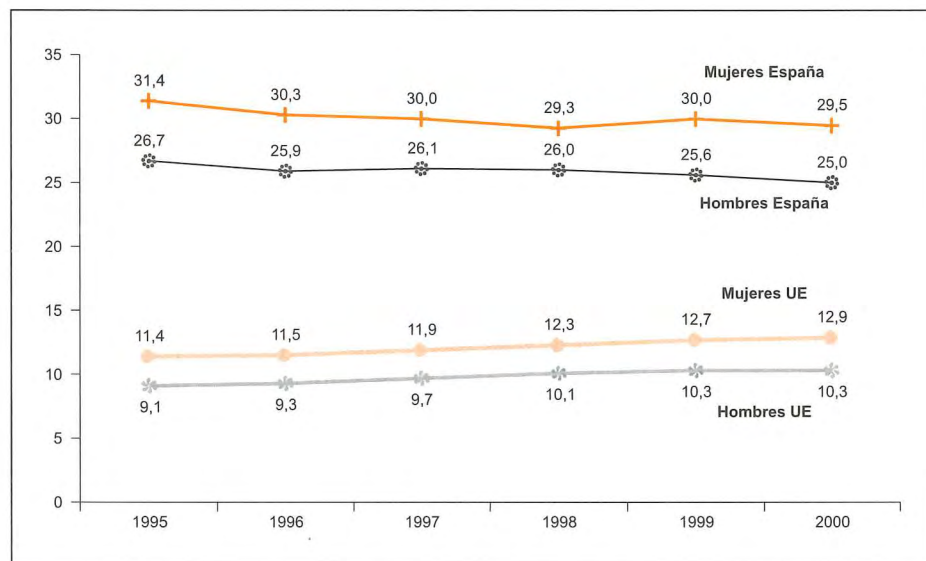
Por género, el empleo estable ha crecido más en términos relativos en el caso de las mujeres, ya que el número de ocupadas con contrato estable ha aumentado un 54,6%, frente a un 29,7% entre los hombres. Sin embargo, el porcentaje de mujeres con contrato temporal supera en cuatro puntos al de los varones. Además, aunque la tasa de temporalidad femenina haya disminuido en estos siete años, la disparidad con el otro sexo ha aumentado desde 1998. El llamativo incremento del empleo femenino, especialmente en 1999, donde alcanzó una tasa de crecimiento del 10%, fue re-

Gráfico 10 – Evolución de los asalariados con contrato temporal por sexo. En porcentaje sobre el total de asalariados. 1995-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios nú-

Gráfico 11 – Evolución de los asalariados con contrato temporal en la Unión Europea y en España por sexo. En porcentaje sobre el total de asalariados. 1995-2000



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de Comisión Europea, *L'Emploi en Europe*, Luxemburgo, varios años.

sultado del gran desarrollo del empleo temporal (11,6%, cuando la media de crecimiento del empleo temporal era del 6%).

Una vez más, la comparación de estas tasas con las de la media de los países de la Unión Europea muestra una disparidad muy significativa en relación con este aspecto, aunque se haya reducido ligeramente en estos años. Según Eurostat<sup>15</sup>, 11 de cada 100 ocupados en la Unión Europea tenían un contrato temporal en el año 2000, mientras que esta cifra era de casi 27 en España. Esta vez, sin embargo, no se puede decir que la diferencia radique principalmente en la situación comparada de las mujeres españolas, puesto que ésta afecta de manera similar a los varones (gráfico 11).

Si se tiene en cuenta la edad de los asalariados, las diferencias entre géneros son aún mayores, aunque quizás más explicables: en 1995 la tasa de temporalidad entre los jóvenes menores de 25 años más que duplicaba la media (76% frente a 35%); en el otro extremo se encontraba el grupo de mayor edad, cuya tasa de temporalidad era en este año del 16%. Sin embargo, la ligera mejora de la temporalidad experimentada desde 1995 ha afectado de manera más intensa a los más jóvenes. El empleo asalariado de carácter indefinido dentro de este grupo de edad ha crecido el doble que la media (82% entre 1995-2001, frente al 38%), con lo que su tasa de temporalidad se ha reducido 10 puntos, a "sólo" un 66%. En el grupo de mayor edad, por el contrario, ha permanecido prácticamente invariable, del 16% en 1995 al 15% en 2001.

□ **Extensión del tiempo parcial.** El crecimiento de esta modalidad de trabajo ha sido mucho más intenso que el del empleo en general (54,4% frente a la media del 22,3%); en 2001, el número de empleos a tiempo parcial superaba en 347.000 los que había al principio del período, de los que tres de cada cuatro han sido ocupados por mujeres. En términos relativos, sin embargo, y a pesar del fuerte crecimiento, la escasa extensión de esta modalidad de jornada al inicio del período hace que su participación en el empleo total apenas se haya modificado, del 7,1% en 1995 al 8,4% en 2001.

La comparación con la Unión Europea revela que en el año 2000 ocho de cada cien ocupados trabajaban a tiempo parcial en España, cuando la media era del 18% en la Unión Europea. Como en nuestros países vecinos, la extensión de esta modalidad en España es muy desigual entre varones y mujeres, pero las mujeres europeas lo utilizan más que las españolas: 33% de las europeas frente al 17% de las españolas; además, también los varones europeos aprovechan mucho más esta posibilidad que los españoles (6% frente a 3%).

---

<sup>15</sup> Comisión Europea, *L'Emploi en Europe*, Luxemburgo, 2001.

Los trabajadores más jóvenes utilizan también más este recurso del trabajo a tiempo parcial (13% en 2001 frente a la media del 8,4%). Además, en este período el 18% del empleo joven creado es a tiempo parcial, aunque el grueso de esta modalidad se concentre en el grupo de edad intermedia.

Como resultado del análisis, lamentablemente no se puede decir que la generación de empleo haya mejorado apreciablemente las condiciones laborales (mayor estabilidad del empleo y mejor adecuación de la jornada laboral a las necesidades de los trabajadores). Los progresos han sido muy limitados, aunque han afectado en mayor medida a mujeres y jóvenes, que son precisamente los que peor situación laboral soportan. Por esta razón, es necesario mejorar las condiciones de trabajo, también de cara a incrementar la tasa de empleo tanto de las mujeres como de los más jóvenes, con modalidades suficientemente flexibles para que se adecuen a las necesidades de estos colectivos, pero también con una mínima estabilidad.

### **Por comunidades autónomas**

En España existen diferencias muy acusadas entre las comunidades autónomas en cuanto a paro, empleo, actividad y generación o destrucción de empleo. De hecho, actualmente algunas comunidades autónomas tienen prácticamente pleno empleo, e incluso sufren escasez de mano de obra, y no sólo en ocupaciones que por la calidad de empleo que ofrecen son rechazadas por los españoles. Paralelamente, otras comunidades tienen tasas de paro por encima del 20% y tasas de empleo y actividad muy por debajo de la media nacional.

En este contexto, vamos a analizar si las comunidades autónomas que inicialmente contaban con tasas de paro más altas o tasas de empleo más bajas han generado proporcionalmente más empleo a lo largo del período; en definitiva, se trata de ver si se ha producido un proceso de convergencia en dichas tasas o si, por el contrario, el crecimiento económico y del empleo experimentado durante estos años ha contribuido a incrementar las diferencias existentes.

Como se deduce de la tabla 9, Andalucía, la comunidad con la mayor tasa de paro en 1995, es, después de Madrid, la que más empleo en términos absolutos ha creado (486.000). Ahora bien, aunque la tasa de desempleo se haya reducido en 11 puntos, la situación apenas ha cambiado, ya que sigue siendo, con un 22,1%, la comunidad con más paro. Además, la tasa de empleo ha evolucionado favorablemente, pero menos que en la mayoría de las autonomías, con lo que se vuelve a situar, como en 1995, junto con Extremadura y Asturias, en las últimas posiciones.

En el gráfico 12 están ordenadas las comunidades autónomas de acuerdo con sus tasas de paro en 1995 y se añade también el crecimiento del empleo en estos años. Algunas comunidades autónomas con altas tasas de

Tabla 9 – Variación del empleo y de las tasas de empleo y paro por comunidades autónomas. 1995-2001

	Distribución del empleo por CCAA		Variación del empleo entre 1995 y 2001		Tasa de empleo		Tasa de paro	
	1995	2001	Absoluto	%	1995	2001	1995	2001
Andalucía	14,5	15,2	486	27,8	31,7	38,3	33,3	22,1
Aragón	3,3	3,2	72	18,4	39,7	46,8	16,1	8,3
Asturias	2,6	2,3	26	8,4	33,6	36,8	20,9	14,3
Baleares	2,2	2,2	65	24,8	45,1	53,6	13,8	6,5
Canarias	4,0	4,2	135	28,4	39,3	46,2	23,6	13,0
Cantabria	1,3	1,3	35	22,3	36,3	42,8	21,3	13,2
Castilla-La Mancha	3,9	4,1	135	29,0	34,6	42,4	20,4	12,7
Castilla y León	6,2	5,9	116	15,4	35,8	41,0	20,3	12,1
Cataluña	17,6	16,9	363	17,1	42,0	48,6	19,9	8,7
C. Valenciana	10,5	10,7	313	24,9	39,8	47,6	22,2	11,3
Extremadura	2,2	2,3	74	27,7	31,5	38,6	30,5	21,9
Galicia	7,7	6,7	65	7,1	40,2	42,3	17,1	14,5
Madrid	13,3	14,3	507	31,7	39,1	49,9	20,7	9,7
Murcia	2,7	2,8	91	28,1	39,0	46,5	22,2	11,3
Navarra	1,5	1,5	39	21,7	42,2	49,2	12,6	6,0
País Vasco	5,6	5,5	134	19,9	38,7	46,2	23,0	11,0
La Rioja	0,7	0,7	10	12,1	39,4	43,7	15,9	7,3
<b>Total (*)</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>2.679</b>	<b>22,3</b>	<b>37,8</b>	<b>44,7</b>	<b>22,7</b>	<b>13,0</b>

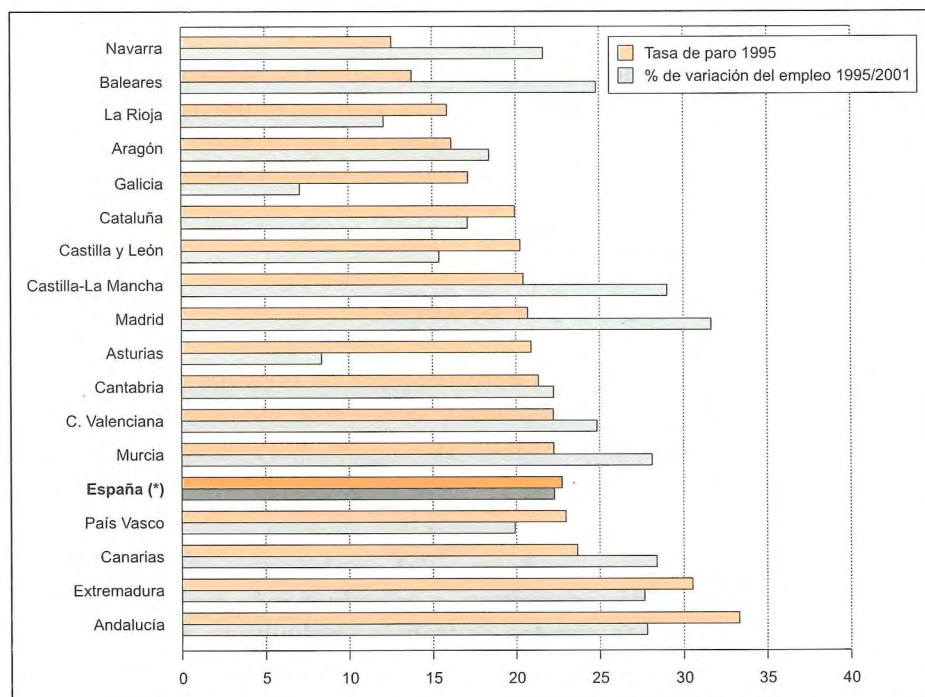
(\*) Los datos de Ceuta y Melilla están incluidos en el total.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

paro en el citado año han registrado incrementos del empleo por encima de la media, como son Andalucía, Extremadura y Canarias. Sin embargo, otro grupo con bajas tasas de paro iniciales han experimentado procesos intensos de creación de empleo: Baleares, Castilla-La Mancha, Madrid, Comunidad Valenciana y Murcia. Por último, Asturias, Galicia y Castilla y León tenían en 1995 tasas de paro menores que la media y han registrado bajas tasas de creación de empleo.

Se puede hablar, pues, de tres tipos de comunidades autónomas. Por una parte, aquellas que, con iniciales altas tasas de paro, han experimentado un crecimiento del empleo por encima de la media: esta evolución contribuiría positivamente al proceso de convergencia tanto de las tasas de paro como de empleo; por otra parte, comunidades donde, con bajas tasas de paro iniciales, el empleo ha crecido por encima de la media: este resultado favorece, por el contrario, un proceso divergente; por último, las autonomías que al comienzo del período registraban tasas de paro por debajo de la media, pero que también han aumentado menos que la media: el efecto de la evolución del mercado de trabajo de estas comunidades autó-

Gráfico 12 – Tasa de paro en 1995 y porcentaje de variación del empleo por comunidades autónomas. 1995-2001



(\*) Los datos de Ceuta y Melilla están incluidos en el total.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

nomas sobre la convergencia de las tasas sería en principio indeterminado.

Para estimar el efecto conjunto de estas tres tendencias, hay que recurrir a sencillos indicadores estadísticos que ayudan a ponderar la importancia de una u otra<sup>16</sup>. El resultado de este ejercicio es más bien desalentador, puesto que sugiere que la distribución del empleo creado entre las comunidades autónomas ha originado un incremento de las disparidades en lo que respecta a las tasas de paro. Esto quiere decir que la tendencia de esas comunidades autónomas que tenían inicialmente tasas de paro inferiores a la media y que han creado empleo de forma más intensa que la media ha pesado más que la tendencia de aquellas que partiendo de una

<sup>16</sup> El indicador propuesto es el conocido Coeficiente de Variación de Pearson, que valora la dispersión de una distribución respecto de la media y la corrige por el tamaño de esa media. De esta forma es posible comparar la dispersión de dos distribuciones con medias diferentes. La fórmula utilizada es  $100 \cdot (\text{desviación típica} / \text{media})$ , con lo que el resultado se obtiene en términos de porcentaje de la media.

peor situación han conseguido un crecimiento fuerte de su nivel de empleo. La consecuencia es que las comunidades son cada vez más diferentes en cuanto a su nivel de paro<sup>17</sup>.

Por su parte, el ejercicio estadístico que valora la situación de las disparidades en tasas de empleo apunta a que ésta no se ha visto modificada por la creación de empleo en las comunidades autónomas<sup>18</sup>. Las diferencias existentes al principio del período parecen haberse mantenido a lo largo del mismo.

## 2. Evolución del empleo por sectores

Las diferencias en los niveles e intensidades de creación de empleo entre colectivos y comunidades autónomas observadas son atribuibles en parte a la estructura sectorial de la economía de las autonomías. Esto quiere decir que los cambios en el empleo no se reflejan de forma homogénea en todos los sectores. Así, los colectivos o comunidades autónomas más especializados en unos u otros sectores también experimentan de forma diferente las variaciones que se producen en el empleo generado en ellos. Por ejemplo, las comunidades autónomas o colectivos más especializados en actividades que destruyen puestos de trabajo (agricultura, actividades extractivas, etc.) habrán mostrado un menor dinamismo en la creación de empleo y las características que tenían esos puestos de trabajo destruidos habrán perdido peso en el conjunto del empleo de dicha autonomía o colectivo. Lo contrario habrá ocurrido en las comunidades autónomas o colectivos más especializados en sectores de alto crecimiento.

Por otra parte, durante los últimos años las relaciones de producción se han modificado profundamente, lo que se ha reflejado en todas las esferas de la actividad económica y ha afectado también a otros aspectos sociales y culturales de los países. Nos referimos al fenómeno de la *nueva economía*. Aunque se ha hablado ya mucho sobre el tema, los expertos siguen debatiendo todavía si este concepto se refiere a una serie determinada y concreta de sectores de producción o si es una nueva forma de entender las transacciones comerciales y el resto de las relaciones de producción. Hay consenso, sin embargo, en que este fenómeno ha venido de la mano de los grandes avances tecnológicos de los últimos años, así como de su rá-

---

<sup>17</sup> El análisis del coeficiente de variación de las tasas de paro regionales apunta no sólo a que no se ha producido la esperada convergencia, sino que las disparidades entre las tasas de paro regionales han aumentado (en 1995 el coeficiente era del 26% de la media y en 2001 era de 38,5%).

<sup>18</sup> El coeficiente de variación de las tasas de empleo se ha mantenido estable a lo largo del período en un 10% de la media.

pida expansión y aplicación a todos los niveles. Estos cambios tecnológicos también han encontrado un término que los resume y califica: nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC).

El espectacular desarrollo de las NTIC ha venido acompañado de una fuerte creación de empleo en ciertos sectores con alto componente tecnológico e incluso ha generado tensiones debido a la falta de mano de obra suficientemente cualificada. Este déficit de trabajadores compromete no sólo el crecimiento del sector, sino también, dado su importante efecto de arrastre, el de otros sectores ligados a él. En 2000, la Comisión Europea calculó que serían necesarios 1,7 millones de estos nuevos profesionales en toda la Unión Europea para el año 2003<sup>19</sup>; otros estudios<sup>20</sup> cifraban en 80.000 la cantidad correspondiente a España.

A finales de 2001, sin embargo, las grandes expectativas puestas en estos sectores se han enfriado en cierta medida tras la constatación de que muchas de estas empresas no han alcanzado los enormes beneficios que se les atribuían. Desde el punto de vista del empleo, la consecuencia ha sido una disminución de la intensidad de su crecimiento en estas empresas, cuando no una reducción notable de sus efectivos.

No es posible determinar si estos movimientos son únicamente el resultado de la corrección de ese error inicial de estimación (con lo que, aunque a otro nivel, es de esperar que estas actividades sigan creando empleo), si son el reflejo del frenazo en el crecimiento económico de las principales economías del mundo (con lo que una reactivación de las mismas les llevará a recuperar su dinamismo), o si esta desaceleración se debe a que el empuje mostrado por las NTIC fue parte de un proceso único. Sin embargo, al comparar algunos datos básicos sobre la penetración y el uso de estas nuevas tecnologías y sus aplicaciones entre los países de la Unión Europea y España –como se hace en la Parte Segunda de este Informe–, se pone de manifiesto el gran retraso relativo de España en este contexto, lo que desde un punto de vista positivo indica, por un lado, el importante camino que queda aún por recorrer y, por otro, el empleo que pueden generar estas actividades. En todo caso, la evolución de este sector en los próximos meses o años confirmará unas u otras teorías.

En los últimos años este sector de actividades ha generado mucho empleo. Pero, ¿qué tipo de empleo?, ¿qué colectivos se han visto más afectados?, ¿se concentra esta actividad en determinadas áreas geográficas?

El objetivo de este apartado es analizar el reflejo de los cambios experimentados en la composición del empleo a nivel sectorial. Se estudiarán todas las características del empleo revisadas en el epígrafe anterior (gé-

---

<sup>19</sup> Según datos de la consultora International Data Corporation (IDC).

<sup>20</sup> Véase *El País*, Suplemento Negocios, 4 de junio de 2000, p. 47 y ss.

nero, nivel de estudios, condiciones laborales, etc.), pero dividiendo la economía en 17 grandes sectores. Con ello se pretende detectar los sectores en los que se ha concentrado el nuevo empleo o aquellos con tasas de crecimiento del empleo significativamente superiores o inferiores a la media. Se investigará en qué medida esos cambios en la composición sectorial del empleo se están reflejando en las características básicas del mismo.

Posteriormente, para evitar la pérdida de información que este nivel de agregación supone, se ha efectuado un análisis similar, pero desagregando la economía en 60 subsectores. Sin embargo, con el ánimo de sintetizar y de centrar la atención en los subsectores que mayores cambios en su empleo han experimentado, hemos construido tres grupos de subsectores: 1) formado por los 10 que han registrado mayores tasas de crecimiento del empleo; 2) constituido por los siete que han destruido empleo; y 3) integrado por los sectores más ligados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

## *2.1 En el conjunto de los sectores*

Como se comentó, la creación de empleo desde 1995 ha estado concentrada en el sector servicios, que ha absorbido siete de cada diez nuevos empleos. También se dijo que el sector primario, a pesar del ciclo económico expansivo, sigue destruyendo puestos de trabajo y reduciendo progresivamente su tamaño relativo. Sin embargo, el análisis en detalle de los 17 sectores nos ayudará a concretar estos movimientos del empleo.

Los tres sectores que han destruido empleo son la agricultura, la pesca y las industrias extractivas (tabla 10). En el extremo opuesto, destacan dos sectores que han absorbido la mayor proporción del empleo generado y han registrado las más altas tasas de crecimiento del mismo: "Construcción" (al que han ido a parar 20 de cada 100 nuevos empleos) y "Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales" (que presenta la tasa de crecimiento más elevada, un 73,5%). El sector "Industrias manufactureras" también ha absorbido un porcentaje importante del empleo (16,1%), así como "Comercio, reparación de vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico" (13,3%), aunque se debe a su gran tamaño, ya que ambos han registrado una tasa de crecimiento inferior a la media.

A la vista de los datos de la tabla, hay que considerar la posibilidad de trasvases de empleo de unos sectores a otros que reflejen no tanto la evolución de la actividad en el tiempo, sino que sean más bien consecuencia de cambios organizativos dentro de las empresas que conllevan asimismo alteraciones en la clasificación de las actividades. Esto es lo que puede estar pasando en "Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales".

Tabla 10 – Evolución de los ocupados por sectores de actividad. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	1995		2001		Variación		
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	% respecto al empleo neto creado
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	1.045	8,7	925	6,3	-120	-11,5	-4,5
Pesca	74	0,6	57	0,4	-17	-22,5	-0,6
Industrias extractivas	64	0,5	59	0,4	-5	-7,7	-0,2
Industrias manufactureras	2.336	19,4	2.768	18,8	432	18,5	16,1
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	90	0,7	94	0,6	4	4,2	0,1
Construcción	1.139	9,5	1.689	11,5	550	48,3	20,5
Comercio; reparación vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico	1.983	16,5	2.340	15,9	356	18,0	13,3
Hostelería	772	6,4	902	6,1	131	16,9	4,9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	717	6,0	884	6,0	167	23,3	6,2
Intermediación financiera	314	2,6	363	2,5	50	15,8	1,8
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	642	5,3	1.113	7,6	472	73,5	17,6
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	768	6,4	922	6,3	154	20,1	5,7
Educación	673	5,6	845	5,7	171	25,5	6,4
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	607	5,0	780	5,3	173	28,5	6,5
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	453	3,8	566	3,8	113	25,0	4,2
Hogares que emplean personal doméstico	349	2,9	396	2,7	46	13,2	1,7
Organismos extraterritoriales	1	0,0	3	0,0	2	208,1	0,1
<b>Total</b>	<b>12.027</b>	<b>100,0</b>	<b>14.707</b>	<b>100,0</b>	<b>2.679</b>	<b>22,3</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

riales”, que es el que mayor tasa de crecimiento del empleo ha registrado durante este período. Este sector consta de cinco subsectores de muy diferente tamaño y que han generado empleo a ritmos muy distintos. Si bien es cierto que el subsector “Actividades informáticas” casi ha triplicado su nivel de empleo, el subsector “Otras actividades empresariales” es el que mayor número de empleos ha generado, aunque la tasa de crecimiento ha sido la menor del conjunto (tabla 11).

El desarrollo en los últimos años de las actividades de servicios empresariales es consecuencia de la práctica, cada vez más habitual, de contra-

**Tabla 11 – Evolución de los ocupados en el sector de “Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales”. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

	1995	2001	Variación absoluta	% de variación
Actividades inmobiliarias	42	72	31	74,2
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	17	33	15	88,3
Actividades informáticas	45	130	85	189,9
Investigación y desarrollo	13	23	10	73,0
Otras actividades empresariales	524	855	331	63,1
<b>Total</b>	<b>642</b>	<b>1.113</b>	<b>472</b>	<b>73,5</b>

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

tar ciertos servicios que inicialmente se realizaban en la propia empresa (*outsourcing*), con el ánimo de conseguir una flexibilidad en la gestión de la que de otra forma no dispondrían. El importante crecimiento del grupo “Otras actividades empresariales” avalaría la hipótesis de trasvases de empleo entre sectores, sobre todo si se tiene en cuenta las actividades que se recogen en este subsector: actividades jurídicas, de contabilidad, auditoría, asesoría fiscal, estudios de mercado...; servicios técnicos de arquitectura e ingeniería y otras actividades relacionadas con el asesoramiento técnico; ensayos y análisis técnicos; publicidad; selección y colocación de personal; servicios de investigación y seguridad; actividades industriales de limpieza; y actividades empresariales diversas<sup>21</sup>.

Sin duda, la expansión económica ha producido un aumento en la demanda de estas actividades y, por tanto, del empleo generado por ellas. Sin embargo, dada la magnitud de este incremento y los cambios aludidos en la gestión empresarial de muchas actividades, no hay que perder de vista la posibilidad de trasvases de empleo de unos sectores a otros.

## 2.2 Tres grupos específicos: los que más crecen, los que destruyen empleo y las NTIC

El nivel de desagregación utilizado hasta ahora es manejable y ofrece información valiosa, pero puede esconder algunos fenómenos importantes. Para evitar la pérdida de esta información, se ha hecho una desagregación más detallada de las actividades económicas en 60 subsectores, aunque nos hemos centrado en los que han registrado mayores tasas de crecimiento del empleo, en los que lo han destruido y en los relacionados con las nuevas tecnologías.

<sup>21</sup> INE, *Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1993*, 1993.

► Los 10 subsectores con mayores tasas de crecimiento del empleo: dos pertenecen a la industria, uno a la industria extractiva y el resto al sector servicios<sup>22</sup>. En 1995 este conjunto de subsectores contaba con 709.000 ocupados (5,9% del total) y en 2001 con 1.230.000 (8,4%), lo que supone un aumento del empleo del 73,4%, más del triple de la media de la economía. También aquí hay diferencias importantes entre los 10 subsectores. Destaca “Actividades informáticas”, con un incremento del 189,9% y “Otras actividades empresariales”, que ha crecido “sólo” un 63,1%, pero que dado su gran tamaño aglutina al 63,6% de los empleos creados en el conjunto de estos subsectores (tabla 12).

► Los siete subsectores que destruyen empleo: se trata de subsectores que pertenecen a la agricultura y pesca, a ciertas industrias con procesos de reestructuración y reorganización que están originando pérdidas de em-

Tabla 12 – Evolución de los ocupados en los 10 subsectores con mayores tasas de crecimiento del empleo. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	1995		2001		Variación		
	Absoluto	% respecto al total de ocupados	Absoluto	% respecto al total de ocupados	Absoluto	%	% respecto al empleo creado en estos subsectores
Actividades informáticas	45	0,4	130	0,9	85	189,9	16,3
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	12	0,1	25	0,2	13	112,0	2,5
Reciclaje	7	0,1	13	0,1	7	100,8	1,3
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	17	0,1	33	0,2	15	88,3	3,0
Actividades inmobiliarias	42	0,3	72	0,5	31	74,2	5,9
Investigación y desarrollo	13	0,1	23	0,2	10	73,0	1,9
Extracción de petróleo y gas natural y actividades de servicios relacionados; excepto prospección	5	0,0	8	0,1	3	69,0	0,7
Otras actividades empresariales	524	4,4	855	5,8	331	63,1	63,6
Fabricación de equipo médico-quirúrgico, de precisión, óptica y relojería	19	0,2	30	0,2	11	57,8	2,1
Transporte aéreo y espacial	26	0,2	40	0,3	14	56,5	2,8
<b>Total</b>	<b>709</b>	<b>5,9</b>	<b>1.230</b>	<b>8,4</b>	<b>520</b>	<b>73,4</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

<sup>22</sup> Hay que advertir que el poco empleo de los sectores “Reciclaje” y “Extracción de petróleo y gas natural y actividades de servicios relacionados; excepto prospección” no permite un estudio estadísticamente fiable de las características del empleo que generan. Ésta ha sido una de las razones para agregar y tratar conjuntamente estos 10 subsectores, con lo que la fiabilidad estadística, incluso a la hora de analizar el empleo en ciertos colectivos de menor tamaño o en ciertas regiones, está garantizada.

pleo (como la textil), a un subsector de la industria extractiva o a subsectores que se enmarcan en la captación, depuración y distribución de agua<sup>23</sup>.

El tamaño del conjunto de estos siete subsectores que destruyen empleo es mayor que el de los 10 que crecen a un ritmo más rápido. En 1995 sumaban 1.526.000 ocupados (12,7% del total) y 1.328.000 (9%) en 2001. La destrucción de empleo en el período ha sido del 13% (tabla 13).

► **El sector de las NTIC:** el análisis del empleo que generan estas actividades se ve entorpecido por la escasez de datos estadísticos sobre ciertas actividades que, aunque están experimentando tasas de crecimiento extraordinarias, son aún de pequeño tamaño. Los estudios que han intentado cuantificar el déficit de profesionales cualificados que padecen estas actividades se han tenido que procurar su propia definición, condicionada en gran medida por la disponibilidad de datos.

Sin estar aún completamente cerrado el debate sobre las actividades que engloba este sector, algunas instituciones han realizado avances en la definición de las NTIC que ofrecen una primera delimitación a partir de

**Tabla 13 – Evolución de los ocupados en los siete subsectores que destruyen empleo. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

	1995		2001		Variación		
	Absoluto	% respecto al total de ocupados	Absoluto	% respecto al total de ocupados	Absoluto	% respecto al empleo destruido en estos subsectores	
Captación, depuración y distribución de agua	32	0,3	31	0,2	0	-1,4	0,2
Industria de la confección y de la peletería	156	1,3	145	1,0	-11	-7,3	5,8
Agricultura, ganadería, caza y actividades relacionadas	1.020	8,5	896	6,1	-123	-12,1	62,4
Industria del cuero; artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería, talabartería y zapatería	92	0,8	77	0,5	-14	-15,6	7,2
Industria textil	125	1,0	104	0,7	-21	-16,8	10,6
Pesca, acuicultura y actividades relacionadas	74	0,6	57	0,4	-17	-22,5	8,4
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	28	0,2	18	0,1	-11	-37,0	5,3
<b>Total</b>	<b>1.526</b>	<b>12,7</b>	<b>1.328</b>	<b>9,0</b>	<b>-198</b>	<b>-13,0</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

<sup>23</sup> El sector "Extracción de minerales de uranio y torio" no se ha considerado pese a que la destrucción de empleo le ha llevado a desaparecer. Al ser un sector muy pequeño, estos resultados han de ser tomados con sumo cuidado por estar sujeto a grandes errores de muestreo. Por esta razón, se ha decidido no incluirlo.

Tabla 14 – Evolución de los ocupados en el sector de las NTIC. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	1995		2001		Variación		
	Absoluto	% respecto al total de ocupados	Absoluto	% respecto al total de ocupados	Absoluto	%	% respecto al empleo creado en estos subsectores
Actividades informáticas	45	0,4	130	0,9	85	189,9	50,7
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	11	0,1	18	0,1	6	55,0	3,7
Correos y telecomunicaciones	158	1,3	233	1,6	75	47,1	44,5
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	38	0,3	40	0,3	2	4,7	1,1
<b>Total</b>	<b>252</b>	<b>2,1</b>	<b>419</b>	<b>2,9</b>	<b>167</b>	<b>66,5</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

una clasificación muy detallada<sup>24</sup>. Sin embargo, este alto nivel de detalle, dada la falta de datos estadísticos, nos imposibilitaría el análisis de una realidad que no nos resistimos a estudiar. Así pues, asumida la escasez de datos con ese nivel de precisión, construiremos nuestro grupo de NTIC aceptando como válidos algunos de los subsectores que contienen estas actividades y desechando otros por considerar que a nivel agregado su “contenido NTIC” es muy pequeño y que su inclusión distorsionaría los datos. Como resultado, hemos escogido cuatro subsectores que de forma general podrían ser identificados, o al menos el empleo que generan –que es lo que realmente nos interesa–, con las características del grupo real de las NTIC (tabla 14).

El sector de las NTIC así definido contaba al principio del período con 252.000 trabajadores (un 2,1% del total de ocupados) y en el año 2001 con 419.000 (2,9%). Se ha producido un incremento del empleo muy intenso (66,5%), aunque se observan considerables diferencias entre los subsectores que lo componen.

### 2.3 Por género

La creación de empleo femenino se ha concentrado en seis sectores de gran tamaño; en cada uno de ellos se han creado más de cien mil empleos femeninos y reúnen en conjunto tres de cada cuatro empleos ocupados por

<sup>24</sup> Véase, por ejemplo, la clasificación que hace la OCDE del sector de las TIC, en términos de CIIU-Rev.3 y CNAE, en Cervera, J. L., “Estadísticas del INE sobre los sectores TIC”, *Fuentes Estadísticas*, n. 51, 2001.

mujeres. Son, de mayor a menor: "Comercio, reparación de vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico", "Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales", "Industrias manufactureras", "Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales", "Educación" y "Hostelería". Sin embargo, en términos de crecimiento relativo, destacan "Transporte, almacenamiento y comunicaciones", con un incremento del empleo femenino del 69,9%, e "Intermediación financiera", con un 43,8%<sup>25</sup>; también sobresale "Construcción", que ha duplicado el número de trabajadoras que emplea, aunque debido a su pequeño tamaño no es muy significativo (tabla 15).

En el año 2001, el 37,4% de los ocupados son mujeres, pero esta proporción varía de unos sectores a otros. La participación de la mujer ha aumentado en todos los sectores excepto en la agricultura<sup>26</sup>. Sin embargo, se ha mantenido prácticamente invariable la relación de sectores en los que su participación es superior a dicha media y también los que emplean incluso más mano de obra femenina que masculina. Estos últimos son "Educación" (62,8%), "Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales" (73,8%) y "Hogares que emplean personal doméstico" (89,2%). Estos sectores, cuyo empleo es eminentemente femenino, han visto incrementada la participación de las mujeres en ellos, ya que el empleo femenino ha crecido más que el de los varones.

Por otra parte, los elevados crecimientos comentados en "Hostelería", "Transporte, almacenamiento y comunicaciones" e "Intermediación financiera" han ido acompañados de un importante incremento de la participación de la mujer en dichos sectores.

El análisis de los tres grandes grupos de subsectores construidos nos permite comprobar si los ámbitos en los que más ha crecido el empleo han contribuido a la feminización del mismo y ver qué pasa a este respecto en el sector de las NTIC.

En cuanto a la participación de las mujeres en el sector de las NTIC, ésta es aún baja (35%), aunque el crecimiento experimentado ha sido muy importante: el número de trabajadoras se ha multiplicado por más de dos (114,4%) y, como consecuencia, la participación de éstas ha crecido extraordinariamente. Por otro lado, el porcentaje de empleo femenino en el conjunto de los 10 subsectores más dinámicos es superior a la media y ha crecido también a un ritmo muy alto (84%).

---

<sup>25</sup> Hay que señalar, sin embargo, que este sector perdió empleo femenino entre 2000 y 2001: pasó de 142.327 trabajadoras a 139.507.

<sup>26</sup> El pequeño tamaño del sector "Organismos extraterritoriales" hace que no se pueda confiar en la representatividad estadística del dato. Obviaremos, por tanto, lo que suceda con él. No obstante, aparece en la tabla para presentarla de forma completa.

**Tabla 15 – Variación de las mujeres ocupadas por sectores de actividad. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

	Variación del empleo		% de mujeres ocupadas en cada sector	
	Absoluto	%	1995	2001
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	-54	-17,6	29,2	27,1
Pesca	5	97,2	6,3	16,1
Industrias extractivas	2	57,0	4,6	7,8
Industrias manufactureras	164	31,3	22,5	24,9
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	3	29,6	11,1	13,8
Construcción	41	100,6	3,6	4,8
Comercio; reparación vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico	248	30,3	41,4	45,7
Hostelería	110	33,9	41,9	47,9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	75	69,9	15,0	20,6
Intermediación financiera	42	43,8	30,9	38,4
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	248	82,8	46,8	49,2
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	72	27,0	34,6	36,7
Educación	115	27,7	61,7	62,8
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	153	36,3	69,6	73,8
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	80	39,8	44,6	49,9
Hogares que emplean personal doméstico	52	17,4	86,0	89,2
Organismos extraterritoriales	-1	-66,2	83,1	9,1
<b>Los 10 sectores que más crecen</b>	<b>267</b>	<b>84,0</b>	<b>44,7</b>	<b>47,5</b>
<b>Los 7 sectores que destruyen empleo</b>	<b>-64</b>	<b>-12,2</b>	<b>34,1</b>	<b>34,4</b>
<b>El sector de las NTIC</b>	<b>78</b>	<b>114,4</b>	<b>27,2</b>	<b>35,0</b>
<b>Total</b>	<b>1.357</b>	<b>32,7</b>	<b>34,5</b>	<b>37,4</b>

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

Podemos concluir que tanto el conjunto de 10 subsectores que más crecen como el de las NTIC son en parte responsables de la gran cantidad de empleo femenino creado así como de su elevada tasa de crecimiento. Sin embargo, y a pesar del incremento positivo, hay que lamentar que la participación de la mujer en el sector de las NTIC sea aún tan baja<sup>27</sup>. Dado el elevado nivel de formación de las trabajadoras y el déficit de profesionales cualificados que está frenando el desarrollo de las actividades relacionadas con las NTIC, este colectivo está perdiendo la oportunidad de incorporarse de forma significativa a un sector de actividad con perfiles y competen-

<sup>27</sup> Además, ha descendido del 38% en 2000 al 35% en 2001.

cias nuevas, tanto para hombres como para mujeres. En todo caso, la participación del empleo femenino en los subsectores de alto crecimiento es, cuando no alta, siempre creciente. Si la creación de empleo se sigue centrando en estos subsectores, el empleo femenino seguirá aumentando y, quizás, las disparidades en las tasas de empleo entre varones y mujeres podrían reducirse poco a poco.

## 2.4 *Por grupos de edad*

Como vimos, la tasa de crecimiento del empleo varía notablemente entre los distintos grupos de edad, de forma que es máxima en el tramo intermedio (25-44 años), seguida por el grupo de mayor edad y alcanza su menor nivel en el de los más jóvenes. Si esto es cierto a nivel agregado, el detalle por sectores matiza este resultado.

A grandes rasgos, el empleo juvenil se concentra en "Industrias manufactureras", "Construcción", "Comercio, reparación de vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico" y "Hostelería", que aglutinan cerca de un 70% del mismo en 2001. Además, estos cuatro sectores han acaparado el 82% del empleo juvenil creado. Sin embargo, a excepción del sector de la "Construcción", sus tasas de crecimiento no han sido especialmente elevadas (tabla 16). La tasa de crecimiento del empleo entre los más jóvenes es significativamente superior a la de los otros grupos de edad en el sector "Transporte, almacenamiento y comunicaciones" (72,2%), pero mucho menor en "Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales" (43,4%).

El empleo juvenil de la construcción y la hostelería se caracteriza por una mayor incidencia de los contratos temporales que en el resto de los sectores. Aunque haya disminuido ligeramente en estos años, si el empleo juvenil se sigue concentrado en sectores que ofrecen condiciones más precarias, no es de esperar que las elevadas tasas de temporalidad que soporta este colectivo se reduzcan de forma significativa.

En valores absolutos, la destrucción del empleo en la agricultura, la pesca y las industrias extractivas se ha concentrado en el grupo de trabajadores de más edad. Sin embargo, en este tramo de edad se han registrado tasas de crecimiento considerablemente por encima de las de los otros dos grupos en "Intermediación financiera", "Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales", "Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria", "Educación" y "Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales". Como ya se ha comentado, el trasvase generacional adquiere relevancia en este caso y justifica en gran medida las mayores tasas de crecimiento que este grupo arroja.

**Tabla 16 – Variación de los ocupados por grupos de edad y sectores de actividad. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

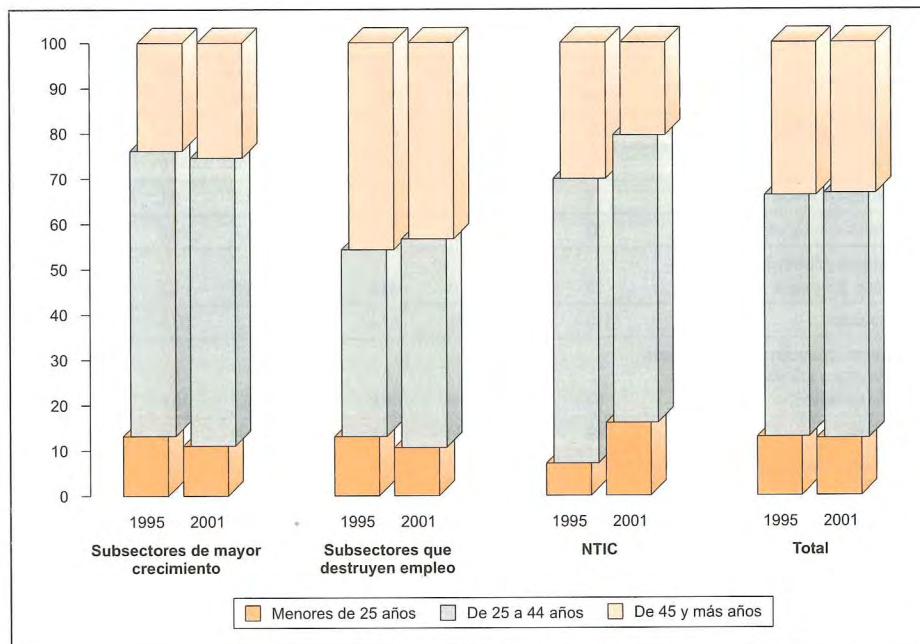
	Absoluto			Porcentaje			Porcentaje del empleo creado		
	16-24 años	25-44 años	45 y más años	16-24 años	25-44 años	45 y más años	16-24 años	25-44 años	45 y más años
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	-26	26	-120	-23,3	7,0	-21,4	-9,0	1,7	-14,3
Pesca	-3	-6	-8	-37,1	-15,6	-27,4	-1,0	-0,4	-1,0
Industrias extractivas	0	-2	-2	-6,1	-5,3	-13,3	-0,1	-0,1	-0,3
Industrias manufactureras	58	266	108	15,9	22,4	13,7	20,0	17,2	12,8
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	3	0	1	82,1	-1,0	2,6	1,1	-0,0	0,1
Construcción	110	255	186	61,7	41,1	54,3	37,9	16,5	22,0
Comercio; reparación vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico	54	214	88	16,0	20,9	14,2	18,6	13,9	10,4
Hostelería	16	57	58	10,9	13,6	27,9	5,5	3,7	6,9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	36	110	21	72,2	28,8	7,3	12,5	7,1	2,5
Intermediación financiera	2	14	34	9,9	6,8	35,2	0,6	0,9	4,1
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	37	300	135	43,4	73,1	92,2	12,8	19,4	16,0
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	4	57	93	10,5	12,1	36,3	1,5	3,7	11,0
Educación	0	63	109	-0,9	14,9	51,5	-0,1	4,1	12,9
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	9	47	117	21,5	11,9	69,5	3,2	3,0	13,9
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	7	96	10	9,1	40,3	7,3	2,4	6,2	1,2
Hogares que emplean personal doméstico	-17	51	13	-31,5	34,4	8,8	-6,0	3,3	1,5
Organismos extraterritoriales	0	1	1		319,0	97,6	0,2	0,1	0,1
<b>Los 10 sectores que más crecen</b>	<b>42</b>	<b>334</b>	<b>144</b>	<b>45,3</b>	<b>74,8</b>	<b>85,1</b>	<b>14,6</b>	<b>21,6</b>	<b>17,1</b>
<b>Los 7 sectores que destruyen empleo</b>	<b>-58</b>	<b>-17</b>	<b>-122</b>	<b>-29,3</b>	<b>-2,7</b>	<b>-17,5</b>	<b>-20,1</b>	<b>-1,1</b>	<b>-14,5</b>
<b>El sector de las NTIC</b>	<b>49</b>	<b>108</b>	<b>10</b>	<b>276,0</b>	<b>68,1</b>	<b>13,5</b>	<b>17,1</b>	<b>7,0</b>	<b>1,2</b>
<b>Total</b>	<b>290</b>	<b>1.547</b>	<b>842</b>	<b>18,5</b>	<b>24,1</b>	<b>20,8</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de datos INE.

En el sector de las NTIC destaca el sobresaliente crecimiento del grupo de 16 a 24 años (276%), que ha absorbido un 17,1% del empleo juvenil creado. Por otra parte, aunque con una menor tasa de crecimiento, el grupo de edad intermedio ha generado el mayor volumen de empleo en este sector, mientras que el incremento entre los trabajadores de mayor edad ha sido inferior a la media.

El colectivo de trabajadores de 45 y más años se ha mostrado especialmente dinámico en el grupo de los 10 subsectores que más crecen (85,1%),

Gráfico 13 – Evolución de los ocupados en los diferentes grupos de subsectores de actividad por grupos de edad. En porcentaje. 1995-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de datos INE.

aunque este tramo de edad es el que presenta los peores resultados en términos absolutos en el grupo de los siete subsectores que destruyen empleo.

Una representación gráfica de estos movimientos y de sus implicaciones aparece en el gráfico 13. El porcentaje de jóvenes en el grupo de 10 subsectores con más crecimiento es inferior al de la media de la economía y ha descendido a lo largo del período; sin embargo, se ha incrementado de forma considerable en el sector de las NTIC. La participación del grupo intermedio es superior a la media en el grupo de 10 subsectores de mayor crecimiento y en el de las NTIC, aunque hay que destacar su incremento en el grupo de subsectores que destruyen empleo; por último, la participación del grupo de más edad es superior a la media en el grupo de siete subsectores que pierden empleo y hay que destacar igualmente la disminución del peso relativo de este tramo de edad en el sector de las NTIC.

Por una parte, es una buena noticia la elevada y creciente participación de los trabajadores más jóvenes en las nuevas tecnologías, sector donde encuentran cierta ventaja comparativa frente a otros colectivos, lo que puede facilitar su acceso al mercado laboral. Al mismo tiempo, hay que llamar la atención sobre la decreciente participación de los más mayores en este sec-

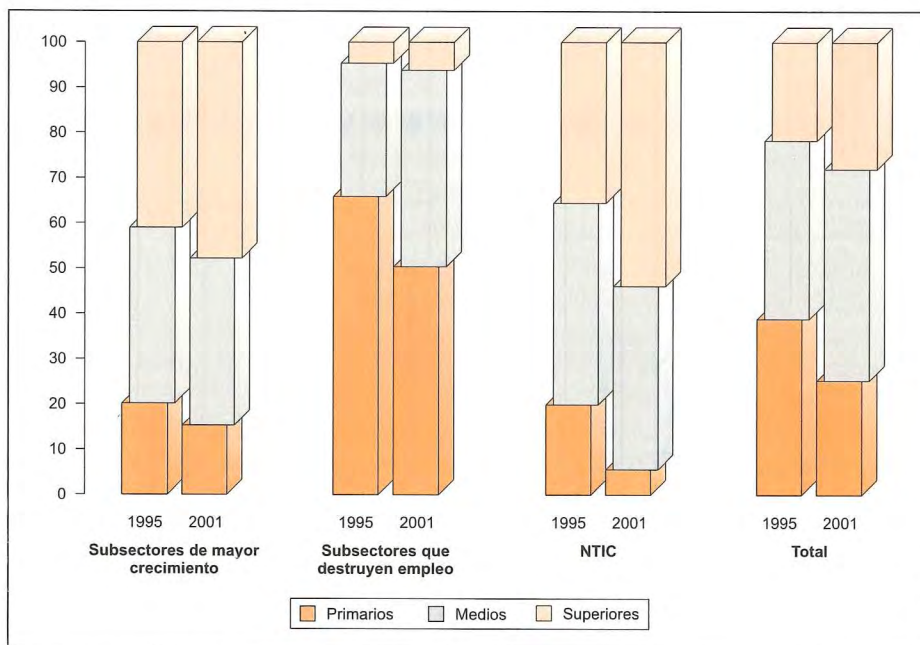
tor, que puede ser reflejo de que la *brecha digital* en determinados grupos de población se esté ensanchando.

## 2.5 Por nivel de formación

Entre 1995 y 2001 el número de trabajadores con sólo estudios primarios se redujo en 962.000. Se observan importantes diferencias en la distribución por sectores y niveles educativos de la fuerza de trabajo, ya que hay actividades en las que ha aumentado el número de trabajadores con sólo estudios primarios: “Construcción” y “Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales”. El número de trabajadores con esa cualificación se ha reducido en el resto de los sectores (tabla 17).

El colectivo de trabajadores con educación superior es el que más ha crecido, con tasas superiores al 70% en “Construcción”, “Comercio, reparación vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico”, “Hostelería”, “Transporte, almacenamiento y comunicaciones” y “Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales”. El sector donde más ha aumentado la presencia de trabajadores con formación media es el de la construcción, que ha duplicado su número (103,4%).

Gráfico 14 – Evolución de los ocupados en los diferentes grupos de subsectores de actividad por nivel de estudios. En porcentaje. 1995-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de datos INE.

Tabla 17 – Variación de los ocupados por nivel de estudios y sectores de actividad. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001

	Absoluto			Porcentaje			Porcentaje del empleo creado		
	Primarios	Medios	Superiores	Primarios	Medios	Superiores	Primarios	Medios	Superiores
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	-243	105	17	-31,0	45,0	59,0	25,2	4,9	1,1
Pesca	-21	5	-1	-44,5	23,8	-29,6	2,2	0,3	-0,1
Industrias extractivas	-14	7	1	-41,1	32,6	17,4	1,4	0,3	0,1
Industrias manufactureras	-249	462	219	-26,2	45,7	58,2	25,9	21,7	14,5
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	-10	9	5	-37,2	28,9	16,1	1,1	0,4	0,3
Construcción	23	440	88	3,8	103,4	78,3	-2,4	20,6	5,8
Comercio; reparación vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico	-188	341	203	-25,1	34,8	79,7	19,5	16,0	13,4
Hostelería	-66	148	48	-18,8	40,0	91,1	6,8	7,0	3,2
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-87	149	105	-29,2	49,1	90,1	9,0	7,0	7,0
Intermediación financiera	-7	-12	68	-26,1	-6,8	58,8	0,8	-0,5	4,5
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	46	157	269	35,5	63,7	101,2	-4,8	7,4	17,8
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	-50	84	121	-32,1	24,5	44,7	5,2	3,9	8,0
Educación	-12	16	168	-22,8	18,2	31,5	1,3	0,7	11,1
Actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales	-17	73	118	-18,2	38,6	36,2	1,8	3,4	7,8
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	-35	85	63	-23,5	41,9	63,9	3,7	4,0	4,2
Hogares que emplean personal doméstico	-32	60	18	-14,2	53,3	141,9	3,3	2,8	1,2
Organismos extraterritoriales	0	1	2	-100,0	221,0	272,7	0,0	0,0	0,1
<b>Los 10 sectores que más crecen</b>	<b>45</b>	<b>178</b>	<b>297</b>	<b>31,7</b>	<b>64,8</b>	<b>102,0</b>	<b>-4,7</b>	<b>8,4</b>	<b>19,6</b>
<b>Los 7 sectores que destruyen empleo</b>	<b>-336</b>	<b>126</b>	<b>12</b>	<b>-33,4</b>	<b>28,1</b>	<b>16,6</b>	<b>34,9</b>	<b>5,9</b>	<b>0,8</b>
<b>El sector de las NTC</b>	<b>-27</b>	<b>58</b>	<b>136</b>	<b>-53,3</b>	<b>51,4</b>	<b>152,5</b>	<b>2,8</b>	<b>2,7</b>	<b>9,0</b>
<b>Total</b>	<b>-962</b>	<b>2.130</b>	<b>1.511</b>	<b>-20,6</b>	<b>44,9</b>	<b>56,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CEOS a partir de datos INE.

En cuanto a nuestros tres grupos de subsectores, es en los trabajadores con estudios universitarios donde se ha concentrado la creación de empleo, tanto en el grupo de 10 subsectores que más han crecido como en el sector NTIC: los empleados con formación superior han copado el 63% del empleo creado en ambos grupos. Por su parte, en el grupo de subsectores que destruyen empleo son los ocupados con estudios medios los que más han aumentado. Aunque el porcentaje de trabajadores con estudios primarios decrece en todos ellos, todavía representa más del 50,4% de los ocupados en las siete actividades que pierden empleo. Por el contrario, el porcentaje de éstos en nuestro sector NTIC es del 5,6% y, además, se ha reducido de forma notable (gráfico 14).

## *2.6 Por condiciones laborales*

Éste es uno de los apartados que probablemente más relevancia tiene en este capítulo teniendo en cuenta sus objetivos iniciales. La pregunta que se plantea es: ¿qué tipo de empleo están creando o destruyendo los sectores o nuestros grupos de subsectores? Está claro ya que hay ciertos sectores en los que se ha concentrado la creación o destrucción de empleo y a lo largo de este apartado hemos ido viendo si estos sectores han generado más o menos empleo femenino, joven o de mayor o menor cualificación. Queremos ahora analizar la calidad de este empleo en función de su estabilidad.

El empleo estable ha experimentado un crecimiento superior a la media en "Construcción", "Comercio", "Hostelería", "Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales" y "Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales"; este último incluso ha más que duplicado el número de trabajadores estables con un crecimiento del 126% (tabla 18). En el extremo opuesto se sitúan "Transporte, almacenamiento y comunicaciones", "Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria", y "Educación", sectores donde el empleo de carácter temporal ha crecido en términos relativos significativamente más que el empleo estable.

El comportamiento de nuestros tres grupos de subsectores nos vuelve a resumir la información y se revela de nuevo muy interesante. El grupo de 10 subsectores ha basado su crecimiento en el trabajo estable, concentrando en esta categoría el 86,8% del empleo que ha generado. Por su parte, el grupo de siete subsectores que han destruido empleo ha perdido empleo de carácter temporal y ha creado únicamente una pequeña cantidad de empleo estable. La reducción del mismo es achacable a la disminución del empleo de carácter temporal, que no se ha visto compensada por el escaso aumento del empleo estable. Nuestro sector de las NTIC se vuelve a desmarcar de los otros dos, pero esta vez por la intensa creación de em-

**Tabla 18 – Variación de los asalariados por tipo de contrato y sectores de actividad. Valores absolutos en miles y porcentaje. 1995-2001**

	Absoluto		Porcentaje		Porcentaje del empleo asalariado creado		Porcentaje de asalariados con contrato indefinido sobre el total de cada sector	
	Indefinido	Temporal	Indefinido	Temporal	Indefinido	Temporal	1995	2001
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	17	36	15,0	17,4	32,1	67,9	35,4	34,9
Pesca	-7	-6	-20,3	-41,0	54,3	45,7	70,6	76,4
Industrias extractivas	-3	-3	-6,2	-17,9	53,0	47,0	76,6	78,9
Industrias manufactureras	447	3	32,6	0,5	99,3	0,7	69,4	74,9
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	-2	4	-2,4	43,9	-85,0	185,0	89,2	84,8
Construcción	260	223	85,2	40,2	53,8	46,2	35,5	42,1
Comercio; reparación vehículos de motor, motocicletas y artículos personales y de uso doméstico	403	-22	57,8	-4,7	105,8	-5,8	59,8	71,1
Hostelería	147	-1	67,5	-0,4	100,7	-0,7	45,9	58,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	120	59	29,2	52,4	67,1	32,9	78,6	75,7
Intermediación financiera	38	7	14,5	22,2	83,7	16,3	88,7	88,0
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	338	49	126,0	23,0	87,4	12,6	55,9	70,0
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	105	51	15,7	49,8	67,3	32,7	86,7	83,4
Educación	111	51	21,8	36,9	68,6	31,4	78,7	76,7
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	114	50	26,9	34,9	69,3	30,7	74,6	73,4
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales	82	26	40,4	21,0	76,0	24,0	62,2	65,7
Hogares que emplean personal doméstico	38	27	19,2	20,8	58,1	41,9	60,0	59,7
Organismos extraterritoriales	0	0	-100,0	0,0	100,0	0,0	100,0	0,0
<b>Los 10 sectores que más crecen</b>	<b>373</b>	<b>57</b>	<b>119,5</b>	<b>25,3</b>	<b>86,8</b>	<b>13,2</b>	<b>58,1</b>	<b>70,8</b>
<b>Los 7 sectores que destruyen empleo</b>	<b>12</b>	<b>-16</b>	<b>3,3</b>	<b>-4,6</b>	<b>-265,9</b>	<b>365,9</b>	<b>50,2</b>	<b>52,2</b>
<b>El sector de las NTIC</b>	<b>95</b>	<b>66</b>	<b>48,0</b>	<b>170,2</b>	<b>58,9</b>	<b>41,1</b>	<b>83,6</b>	<b>73,6</b>
<b>Total</b>	<b>2.209</b>	<b>555</b>	<b>38,0</b>	<b>17,7</b>	<b>79,9</b>	<b>20,1</b>	<b>65,0</b>	<b>68,5</b>

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de datos INE.

pleo de carácter temporal que ha generado: un 41,1% del total y su tasa de crecimiento ha alcanzado el 170,2%. Esta evolución ha ocasionado que la proporción de asalariados con contrato indefinido haya disminuido en 10 puntos porcentuales (del 83,6% en 1995 al 73,6% en 2001). Recordemos que se trata de un sector formado por gran cantidad de pequeñas empresas de nueva creación con un horizonte, aunque en principio prometedor, bastante incierto. Como ya observamos, una parte importante del empleo creado por este sector (un 29,5%) ha sido ocupado por jóvenes menores de 25 años, que en general sufren peores condiciones laborales; también vimos que un 47% eran mujeres, que mayoritariamente soportan asimismo condiciones más desfavorables que los varones.

Sin embargo, y a pesar de este crecimiento tan importante en el empleo de duración temporal, en conjunto, el empleo de las NTIC es bastante más estable que en el resto de las actividades (en 2001 el 73,6% de sus empleos eran estables, frente a una media del 68,5%).

La consecuencia de la evolución del empleo temporal sobre la tasa de temporalidad ha sido, como es sabido, de una pequeña reducción de ésta. En el futuro, si el grupo de 10 subsectores sigue creando más empleo estable y el de los siete sigue destruyendo empleo temporal, la tasa de empleo estable podría aumentar. La influencia de la alta creación de empleo temporal por parte del sector NTIC sobre la tasa global de temporalidad irá aumentando a medida que crezca su tamaño, con lo que si la tendencia se mantiene, la evolución positiva de la tasa de temporalidad podría verse comprometida.

## *2.7 Diferencias entre comunidades autónomas*

Las comunidades autónomas que han creado más empleo, ¿están más especializadas en los sectores que se han mostrado más dinámicos? o ¿en qué comunidades autónomas se ha concentrado el empleo creado por los sectores más dinámicos?

Hay que advertir que, dado que el estudio del crecimiento del empleo en los diferentes sectores y comunidades autónomas se ve condicionado en muchos casos por la falta de fiabilidad estadística de los datos de empleo, este análisis se basa en nuestros tres grupos de subsectores, que sí mantienen, en términos generales, esa representatividad. Sin embargo, hay que recordar que los tres grupos aglutinan apenas a un 20% de los ocupados en 2001, por lo que en algunos casos no se podrán explicar ciertos movimientos que se observan en el empleo.

En 1995, un 5,9% de los ocupados en España se ubicaba en alguno de los 10 subsectores de mayor crecimiento, porcentaje que era superado por Aragón, Baleares, Canarias, Cataluña, Madrid y País Vasco. Sin embargo,

Tabla 19 – Variación del empleo y distribución por comunidades autónomas. En porcentaje, 1995-2001

	Distribución del empleo por grupos de sectores								Porcentaje de variación del empleo		
	Los 10 subsectores de mayor crecimiento		Los 7 subsectores que destruyen empleo		Sector NTIC		Los 10 subsectores de mayor crecimiento		Los 7 subsectores que destruyen empleo		Sector NTIC
	1995	2001	1995	2001	1995	2001	1995	2001	1995	2001	
Andalucía	4,5	6,3	13,8	12,3	1,3	1,5	1,3	1,5	78,3	13,3	42,2
Aragón	6,2	6,4	15,1	9,6	1,6	2,0	1,6	2,0	21,1	-24,7	48,1
Asturias	4,0	5,3	16,5	10,6	2,3	1,6	2,3	1,6	43,1	-30,3	-24,8
Baleares	6,6	8,4	4,9	3,4	1,4	1,8	1,4	1,8	59,6	-13,5	64,2
Canarias	6,6	7,5	8,1	6,5	1,1	1,3	1,1	1,3	45,1	2,1	52,3
Cantabria	3,7	6,2	11,6	8,3	1,2	1,5	1,2	1,5	105,4	-12,3	49,4
Castilla-La Mancha	2,8	4,8	19,0	15,9	1,6	1,6	1,6	1,6	123,8	7,8	30,2
Castilla y León	4,3	5,7	17,3	12,1	1,3	1,5	1,3	1,5	54,4	-19,1	36,2
Cataluña	6,9	9,6	8,5	6,8	2,4	3,5	2,4	3,5	63,1	-6,3	73,7
C. Valenciana	5,6	7,8	16,3	9,9	1,5	2,0	1,5	2,0	74,9	-23,9	63,1
Extremadura	3,0	3,8	19,5	16,5	1,0	0,9	1,0	0,9	59,9	8,5	18,4
Galicia	3,4	5,2	30,9	18,5	1,1	1,2	1,1	1,2	63,7	-35,7	20,1
Madrid	10,6	16,0	2,7	1,7	5,2	7,8	5,2	7,8	98,7	-17,8	97,4
Murcia	3,9	5,5	19,3	14,1	0,7	1,2	0,7	1,2	80,4	-6,4	102,0
Navarra	4,4	6,3	9,0	8,5	1,9	1,5	1,9	1,5	72,5	15,3	-4,0
País Vasco	6,3	8,7	4,3	1,9	2,1	3,0	2,1	3,0	65,3	-47,8	67,2
La Rioja	4,6	5,5	15,6	15,5	1,4	1,0	1,4	1,0	33,9	11,3	-14,9
<b>Total (*)</b>	<b>5,9</b>	<b>8,4</b>	<b>12,7</b>	<b>9,0</b>	<b>2,1</b>	<b>2,9</b>	<b>2,1</b>	<b>2,9</b>	<b>73,4</b>	<b>-13,0</b>	<b>66,5</b>

(\*) Los datos de Ceuta y Melilla están incluidos en el total.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro. CECS a partir de datos INE.

como consecuencia de la creación de empleo experimentada, en el año 2001 sólo Cataluña, Madrid y País Vasco superaban la media (tabla 19).

En términos generales, y con alguna excepción, en 1995 el porcentaje más alto de ocupados correspondía al de los siete subsectores que pierden empleo. Además, aunque en todas las comunidades autónomas ha perdido peso relativo el empleo ocupado en este grupo, algunas han presentado tasas de crecimiento positivas: Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Navarra y La Rioja. Hay que recordar que la actividad principal de este grupo es la agricultura, que, aunque haya destruido empleo en términos netos, está experimentando modificaciones tanto en cultivos como en modos de producción que están generando un aumento importante de la demanda laboral, por ejemplo, de trabajadores inmigrantes en las campañas temporales. En el otro extremo, sin embargo, Asturias, Cantabria, Castilla y León y Galicia han experimentado un notable descenso en el porcentaje del empleo en el grupo de siete subsectores que pierden empleo, lo que ha influido sin duda en la baja creación de empleo que han experimentado en estos años.

Finalmente, con referencia al sector de las NTIC, cuatro comunidades autónomas destacaban en 1995 por la participación de su empleo en este grupo: Asturias, Cataluña, Madrid y País Vasco. Sin embargo, en 2001 Asturias ha quedado fuera de este grupo, ya que el empleo en estos subsectores se ha reducido en un 25% respecto a 1995<sup>28</sup>. Hay otras comunidades autónomas que han experimentado también pérdidas de empleo en este sector, como La Rioja y Navarra; en el extremo opuesto, se encuentra Murcia, donde la proporción de trabajadores en este sector en 1995 era mínima y ha crecido de forma muy notable (102%) en este período.

Ya se concluyó que las disparidades regionales respecto de las tasas de paro han aumentado, mientras que las diferencias en las tasas de empleo se han mantenido. El análisis de la contribución de los diferentes sectores a estos procesos de acercamiento o dispersión de las tasas de empleo o paro requiere otro tipo de análisis del realizado en este capítulo. Sin embargo, se puede resaltar que el crecimiento del empleo en el sector de las NTIC ha sido muy dispar entre las comunidades y, además, las que tienen una mayor proporción de ocupados en este sector son, con la excepción de Murcia, también las que han experimentado crecimientos más elevados. Sin duda, esto apunta a una muy desigual distribución de los supuestos beneficios que las NTIC generan y se puede interpretar como una señal de alarma sobre el futuro aumento de las diferencias.

---

<sup>28</sup> Esto, unido a la drástica reducción del empleo en el grupo de siete subsectores que destruyen empleo y al débil crecimiento de los 10 subsectores más dinámicos, puede explicar en parte la pobre situación del empleo en esta comunidad autónoma.

### 3. Principales resultados

El repaso exhaustivo de los aspectos relacionados con la creación de empleo ha puesto de manifiesto que los beneficios de este proceso no necesariamente se dirigen a los colectivos o zonas geográficas que por su trayectoria más lo necesitan. Sin embargo, también se ha observado que el empleo en algunos colectivos con especiales dificultades, así como en algunas comunidades autónomas más atrasadas, ha crecido de forma muy notable, aunque hay que lamentar que no se hayan reducido las disparidades en la medida que este vasto proceso podría haber permitido. En este sentido, la época de expansión vivida desde 1995 hasta 2001 ha supuesto una oportunidad perdida de reducción más decidida de disparidades entre colectivos y comunidades autónomas, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de momentos en que no se experimenta de forma tan aguda la urgencia por la creación de empleo total, ya que éste ha crecido a un ritmo fuerte. Por el contrario, en épocas de recesión, la necesidad de crear empleo en términos generales parece justificar el descuido de la evolución de las disparidades que se pueden generar.

Estos comentarios no pueden reflejar la gran cantidad de información que contiene este capítulo. A tal efecto, se ofrece a continuación una síntesis de los principales resultados obtenidos a lo largo del análisis:

□ En estos siete años se han creado 2,7 millones de empleos netos en España, lo que supone un ritmo de crecimiento del 22,3%, muy superior al del resto de los países de la Unión Europea.

□ La mitad de estos empleos ha ido a parar al colectivo de mujeres, que ha registrado una tasa de creación de empleo que duplica a la masculina. Sin embargo, no se puede deducir de los datos que se haya producido un proceso significativo de convergencia entre las tasas de empleo femenino y masculino.

□ Por grupos de edad, el 80% del nuevo empleo se ha concentrado en el grupo de 25 a 45 años, que es también el más amplio y dinámico. La tasa de empleo ha ascendido en estos siete años en todos los grupos de edad, aunque de forma más intensa en los grupos intermedios y menos en los más jóvenes (16 a 19 años) y en los más mayores.

□ La tasa de empleo femenino vuelve a experimentar en los últimos años una caída después del tercer tramo de edad (a partir de los 30 años). Esto supone que el dinamismo del empleo experimentado por las mujeres más jóvenes no se ha extendido a este grupo de edad y los siguientes, lo que pone en tela de juicio la situación de la conciliación de la vida familiar y laboral en este país.

□ Cuatro de cada diez empleos creados han ido a parar a trabajadores con estudios superiores, que han duplicado la media de la creación de empleo. En términos netos se han destruido puestos de trabajo que sólo requerían estudios primarios. Mientras que el nivel de formación de la población en edad de trabajar femenina es menor que el de la masculina, lo contrario ocurre entre la población ocupada. La diferencia a favor de las mujeres se ha agrandado durante estos siete años.

□ La buena situación económica y laboral ha originado que el empleo no asalariado haya experimentado un retroceso, excepto en el caso de los más mayores.

□ La mayor parte del crecimiento del empleo ha correspondido al sector privado; el sector público ha creado sólo uno de cada cien empleos nuevos, que en su mayor parte han sido ocupados por trabajadoras.

□ La alta incidencia de la temporalidad en España ha descendido, aunque sólo muy ligeramente, debido a que el empleo indefinido ha crecido más que el temporal, especialmente en el caso de las mujeres y los más jóvenes. Aun así, la situación de éstos es todavía mucho más precaria que la de sus compañeros. El crecimiento del empleo a tiempo parcial ha sido más intenso que el del trabajo a jornada completa, aunque su uso aún está muy poco extendido en comparación con los demás países de la Unión Europea.

□ La distribución de la creación de empleo entre las comunidades autónomas ha originado que las diferencias regionales en tasas de desempleo existentes al principio del período se hayan ampliado. Por su parte, las disparidades entre las tasas de empleo no se han modificado.

□ La participación de la mujer en los 10 subsectores de mayor generación de empleo es relativamente alta y, además, en ellos ha aumentado el número de trabajadoras. También ha crecido muy rápidamente el empleo femenino en el sector de las NTIC, aunque su participación sigue siendo muy limitada.

□ La participación de los trabajadores de más edad en los subsectores que han destruido empleo es muy alta, aunque se ha reducido en estos años; por el contrario, su participación en el sector de las NTIC es muy reducida y ha seguido una tendencia descendente. El colectivo de los trabajadores más jóvenes es el que mayor crecimiento ha experimentado en el sector de las NTIC, triplicando el número de ocupados e incrementando su participación en el empleo del sector por encima del 15%.

□ Mientras que la disminución de ocupados con estudios primarios se ha concentrado en la agricultura –aunque ha afectado prácticamente a todos los sectores–, el empleo de mayor nivel de cualificación es el que más

ha crecido, especialmente en los 10 subsectores más dinámicos y en el sector de las NTIC.

□ Los 10 subsectores de mayor crecimiento han multiplicado por más de dos el número de asalariados con contrato estable, pero el sector de las NTIC ha basado en gran medida el gran crecimiento de su empleo en contratos temporales. Aun así, la incidencia de la temporalidad en este sector es aún mucho menor que en la media de la economía.

□ En general, las comunidades autónomas que al inicio del período registraban una alta participación de su empleo en los subsectores más dinámicos y en el de las NTIC muestran las tasas de crecimiento del empleo más altas en estos subsectores. Por otra parte, algunas comunidades más especializadas en subsectores que han perdido empleo a nivel nacional lo han seguido generando en esos mismos subsectores, con tasas superiores incluso a la de la media de la economía.